



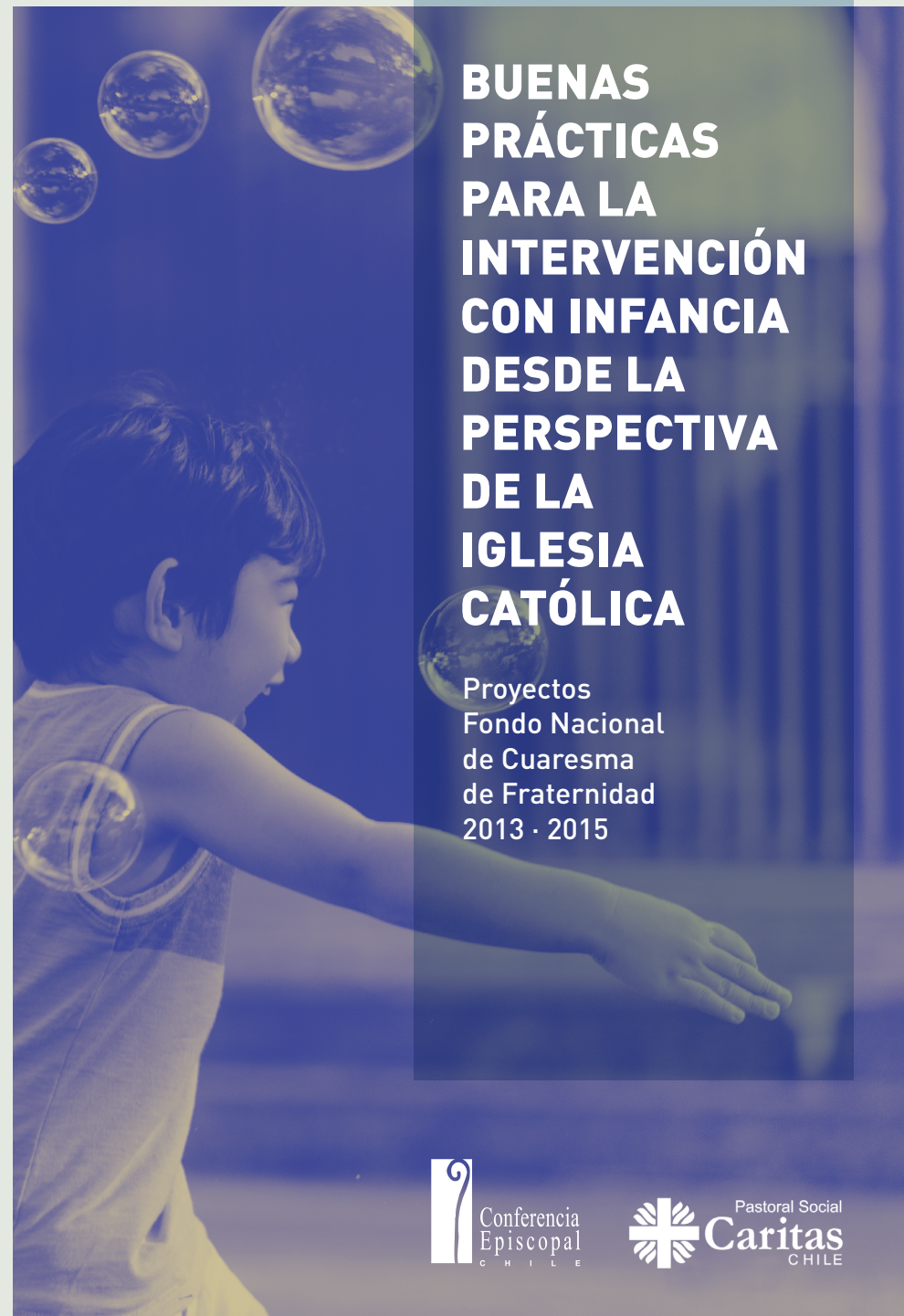
El Fondo Nacional de Cuaresma es una iniciativa de la Iglesia Católica desarrollada en Chile que nace de la Campaña de Cuaresma de Fraternidad como fruto del aporte solidario de cada una de las personas que realiza durante este tiempo litúrgico desde miércoles de ceniza hasta domingo de ramos.

Este documento tiene el propósito de reflejar las experiencias de intervención que fueron financiadas durante el período 2013-2015 con el objetivo promover el desarrollo integral de miles de niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

Los resultados de esta investigación, no solo permiten dar cuenta del valioso aporte que han entregado cada uno de estos proyectos en sus comunidades. Sino que además proponen una serie de recomendaciones y desafíos para continuar aportando a la labor de la Iglesia Católica por la Infancia en Chile.

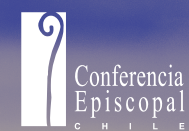


BUENAS PRÁCTICAS PARA LA INTERVENCIÓN CON INFANCIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA IGLESIA CATÓLICA



BUENAS PRÁCTICAS PARA LA INTERVENCIÓN CON INFANCIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA IGLESIA CATÓLICA

Proyectos Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad 2013 · 2015



Investigador

Isaac Toro Teutsch

Equipo editorial

José Tomás Silva V., Secretario Ejecutivo | Campaña Cuaresma de Fraternidad
Alejandra Acosta A., Encargada Fondo Nacional | Campaña Cuaresma de Fraternidad
Lorenzo Figueroa L., Director Ejecutivo | Pastoral Social Caritas Chile
Rosario Letelier R., Encargada Área de Desarrollo Institucional | Pastoral Social Caritas Chile
María Inés López P., Secretaria Ejecutiva | Pastoral Social Caritas Chile
Loreto Rebolledo R., Jefa Animación Pastoral | Vicaria Pastoral Social Caritas Santiago.

Diseño Estudio Postal | www.estudiopostal.cl

Cantidad de ejemplares: 2.000

Impreso por Maval, en Santiago de Chile el mes de Enero 2017

ISBN: 978-956-7571-10-9

Se autoriza libremente la reproducción de esta publicación para uso personal y no comercial, sea de una porción o la totalidad de su contenido. La autorización para producir copias impresas de este documento que tengan una finalidad comercial o de uso público, deben estar dirigidas formalmente a la Pastoral Social Caritas Chile. Todos los casos mencionados exigen la conservación original del derecho de autor y cualquier otra leyenda relacionada con la propiedad intelectual.





**Este documento ha sido construido
en base a las experiencias de
intervención financiadas por el
Fondo Nacional de Cuaresma
de Fraternidad en el periodo
2013 – 2015**

**BUENAS PRÁCTICAS
PARA LA INTERVENCIÓN
CON INFANCIA DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA
IGLESIA CATÓLICA**

Proyectos Fondo Nacional de
Cuaresma de Fraternidad 2013 · 2015

ÍNDICE

6	Presentación
8	Introducción
12	Capítulo I: Sobre el propósito y el procedimiento de la sistematización
14	¿Para qué sistematizar?
16	La finalidad de nuestro esfuerzo
17	¿De qué manera fue desarrollada la sistematización?
17	Fuentes de Información
20	Análisis
22	Capítulo II: Fundamentos y nociones que sustentan nuestro quehacer
26	Infancia y vulnerabilidad social
29	¿Cómo es entendida la infancia?
29	Perspectivas teóricas del concepto de infancia y niñez
33	Del imaginario sobre la niñez hacia las políticas de intervención en infancia.
37	La infancia desde la perspectiva de la Iglesia
40	El Enfoque de Derechos
44	Justicia Social
46	Capítulo III: Objeto de la sistematización
49	A qué nos referimos al hablar de la Campaña de Cuaresma de Fraternidad
50	El Fondo Nacional
54	Periodo 2013 – 2015
54	¿Quiénes han sido los beneficiarios?
56	Ejes o áreas de intervención
62	Capítulo IV: Hacia buenas prácticas en la acción de Iglesia en infancia
68	Experiencias centradas en el proceso educativo
78	Experiencias centradas en la familia
87	Experiencias de promoción del buen trato a la niñez
96	Experiencias dirigidas al fomento de la participación infantil
104	Nuestro sello: ¿qué elementos nos identifican como acción de Iglesia?
110	Capítulo V: Reflexiones y consideraciones finales
112	Principales Hallazgos
117	Aprendizajes
119	Desafíos.
127	Referencias Bibliográficas
128	Anexos

PRESENTACIÓN

Con mucha alegría, quisiera compartir con ustedes esta publicación sobre el aporte de Cuaresma de Fraternidad entre los años 2013 y 2015 hacia el desarrollo integral de niños y niñas de 0 a 14 años en situación de vulnerabilidad.

Gracias al aporte solidario de todas las personas que colaboran durante el tiempo de Cuaresma, fue posible apoyar una serie de iniciativas sociales y pastorales que contribuyeron a mejorar la calidad de vida de miles de niños y niñas en nuestro país.

Este documento busca dar cuenta de los significativos avances durante estos tres años de intervención, reconociendo la importante labor que han desarrollado diversas instituciones de carácter eclesial y social.

Estamos orgullosos de los resultados, y por lo mismo queremos comunicar y compartir las experiencias, aprendizajes y desafíos que emanan del esfuerzo realizado durante este tiempo. Del mismo modo, presentamos estas reflexiones como un recurso para el fomento y apoyo de nuevas iniciativas de acción con la niñez.

Agradecemos el valioso trabajo de cada una de las personas que colaboraron en la ejecución de los distintos proyectos, el apoyo de los equipos diocesanos junto a la coordinación del Equipo Nacional de Cuaresma y, la mirada crítica de diversos actores. Todos ellos que en conjunto hacen posible dar cuenta de esta importante labor.

Los invitamos a continuar colaborando con esta hermosa Campaña, que es fruto de la expresión de solidaridad de todos los Chilenos por el deseo de una sociedad más fraterna.

+ Pedro Ossandón Buljevic

Obispo Auxiliar de Santiago
Presidente Consejo Nacional
de Cuaresma de Fraternidad

INTRODUCCIÓN

Los análisis y reflexiones que se encuentran contenidos en la presente sistematización, son fruto del esfuerzo materializado en los distintos proyectos de intervención social que han sido desarrollados a lo largo del país entre los años 2013 y 2015, iniciativas que contaron con el apoyo financiero del Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad en beneficio del desarrollo integral de niños y niñas entre 0 y 14 años. Este documento responde a la necesidad de dar a conocer, tanto al interior de nuestra Iglesia como a la sociedad en general, los aprendizajes y saberes presentes en los proyectos realizados en dicho periodo que, en último término, ha encarnado en obras concretas la vivencia del tiempo litúrgico en la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Es necesario destacar que este proceso de sistematización no habría sido posible sin la participación y compromiso de los equipos ejecutores de cada uno de los proyectos desarrollados a lo largo de este periodo, ya que son ellos quienes llevan a cabo la importante labor de nuestra Iglesia en el ámbito de la infancia. Su aporte, tanto en la producción del material analizado como en la reflexión en los espacios de encuentro, ha sido crucial para elaborar el presente documento.





Respecto a la composición del documento, éste se encuentra organizado en cinco (5) capítulos. El capítulo primero presenta de forma breve los objetivos centrales de la sistematización, su justificación y los procedimientos de carácter metodológico que fueron utilizados para su desarrollo.

El segundo capítulo consiste en la revisión de los antecedentes y los principales fundamentos que se encuentran presentes en las experiencias de intervención y permitieron desarrollar el análisis que da cuerpo a la presente sistematización.

Posteriormente, el capítulo tercero está centrado en la descripción del contexto y el objeto de la sistematización. Para ello, se presenta la Campaña de Cuaresma de Fraternidad y el Fondo Nacional, en relación a sus propósitos, organización y funcionamiento. Luego, se realiza una caracterización general del periodo de proyectos ejecutados entre 2013 y 2015, en cuanto a la cantidad de intervenciones, sus destinatarios y los fondos invertidos, así como de las áreas específicas de acción.

Como capítulo cuarto, se presentan los principales aciertos y dificultades de los proyectos de intervención que fueron analizados, para luego proponer algunas recomendaciones genéricas orientadas al desarrollo adecuado de iniciativas futuras en la temática de infancia. El capítulo finaliza con un breve apartado orientado a reflexionar sobre la identidad particular que tiene la acción de Iglesia en el trabajo con niños y niñas.

Por último, el quinto capítulo se encuentra destinado a las reflexiones y consideraciones finales que emergen del proceso de sistematización, respecto a los aprendizajes y desafíos más significativos que emanan de éste.

CAPÍTULO I

**SOBRE EL PROPÓSITO Y EL
PROCEDIMIENTO DE LA
SISTEMATIZACIÓN**



El propósito central de esta sistematización es mostrar el conjunto de experiencias realizadas, dar cuenta de su dinámica, y reflexionar sobre sus aportes y desafíos para, en definitiva, reconstruir buenas prácticas que permitan orientar el trabajo con infancia desde la perspectiva de la Iglesia Católica en Chile. De tal modo, el trasfondo de este esfuerzo tiene que ver con potenciar nuestra labor en la realidad de los niños y niñas, para así fortalecer el funcionamiento de una pastoral social orgánica y articulada a nivel local-nacional.

Para toda institución, organización y comunidad religiosa, el acto narrativo y comunicativo de compartir el mensaje religioso es fundamental para reactualizar la tradición en el aquí y ahora. Al considerar el problema de la salida de la religión que actualmente es posible observar en nuestra sociedad, es decir, aquella crisis que provoca que amplios sectores de la sociedad caigan en el olvido de todos los aspectos que hicieron y hacen presente lo religioso (Duch, 2012), la intención de la sistematización contenida en el presente escrito apunta a compartir a la sociedad una de las formas de actuar a nivel sociopastoral de la Iglesia chilena, para evidenciar su quehacer y relevancia.

¿PARA QUÉ SISTEMATIZAR?

El acto de reflexionar las prácticas sociales da cuenta de un proceso que tiene una gran riqueza, pero que, a su vez, no siempre es llevado a cabo dada su complejidad, los recursos disponibles o el tiempo que esta tarea requiere. Existen diversas maneras con las cuales es posible generar y construir conocimiento relacionado a la intervención social, cada una de ellas con una particularidad especial. Dada la intención de presentar el conjunto de experiencias de acción en infancia como un proceso dinámico y rico en aprendizajes, se estimó que la sistematización era el procedimiento de trabajo analítico más pertinente.

La sistematización es un esfuerzo reflexivo que permite comprender la dinámica del o los procesos que forman parte de las experiencias de intervención social, la cual se diferencia de la evaluación por cuanto ésta última está centrada en medir los resultados de las prácticas y, a pesar de favorecer la producción de conocimiento o la aplicación de teoría, tampoco es investigación propiamente tal (Sandoval, 2001). En las experiencias que son objeto de sistematización, tanto el proceso como el producto tienen igual importancia (Eizaguirre, Urrutia, & Askunze, 2004).

A pesar que no exista una definición unívoca y totalmente acabada que establezca el procedimiento exacto para realizar una sistematización, en general este proceso contempla aspectos como *la reconstrucción ordenada de la práctica, la producción de conocimiento, su conceptualización y la participación de los actores que en ella intervienen* (Sandoval, 2001). La sistematización es un proceso planificado de ordenamiento de la información relativa de las prácticas sociales, donde se construye su memoria, participan los actores involucrados a ésta, se producen aprendizajes y nuevos conocimientos en base a un trabajo analítico e interpretativo que, finalmente, pueden ser difundidos a través de un documento de carácter narrativo (Eizaguirre, Urrutia, & Askunze, 2004).

En definitiva, la sistematización transita entre la práctica y la teoría, todo ello desde una lógica de procesos. Sistematizar no solo es ordenar u organizar información para luego describirla, es mirarse desde afuera para develar y comprender los aciertos y desafíos que existen en el camino que recorremos, de manera que puedan ser proyectados hacia el futuro.

Desde esta perspectiva, no sería posible recoger ni pensar en buenas prácticas de acción de Iglesia en infancia a través de la mera organización o descripción de información. Del mismo modo, evaluar las experiencias en términos de propuesta y cumplimiento de objetivos, solo permitiría medir la efectividad de las intervenciones. Sistematizar sugiere observar el devenir de las experiencias, mirar su inicio, desarrollo y término, en tanto conjunto, y no cada aspecto como parcela o unidad particular de análisis.

“Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros aun siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo [...] el cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos [...] ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno en particular es miembro de él” (Cor 12: 12, 14, 27)

Este es el sentido que la Campaña de Cuaresma de Fraternidad le asigna a una buena práctica, como un proceso dinámico, cambiante y rico en aprendizajes.



LA FINALIDAD DE NUESTRO ESFUERZO

A la base de los argumentos e ideas indicados anteriormente, a continuación se explicitan los objetivos que sustentaron la sistematización realizada:

Objetivo General

Recuperar las Buenas Prácticas desarrolladas por los distintos proyectos que apuntaron al desarrollo integral de niños y niñas de 0 a 14 años, que permitan entregar orientaciones de trabajo para el desarrollo de intervenciones en infancia, rescatando la propia identidad de la acción social de la Iglesia chilena.

Objetivos Específicos

- Conocer las experiencias de trabajo desarrolladas por los distintos proyectos financiados por el Fondo Nacional de Cuaresma entre los años 2013 – 2015.
- Entregar orientaciones de trabajo que contribuyan a la intervención con niños y niñas de 0 a 14 años en diócesis y/o instituciones, rescatando nuestra identidad.
- Compartir los saberes sistematizados, tanto dentro como fuera de la Iglesia, de manera de poder incidir en la discusión nacional sobre la situación de la niñez en el país, a partir de la Comisión Nacional de infancia y Juventud Vulnerada.

¿DE QUÉ MANERA FUE DESARROLLADA LA SISTEMATIZACIÓN?

El desarrollo de la sistematización contempló una lógica de investigación de carácter cualitativo, puesto que la recuperación de las buenas prácticas estuvo basada en la interpretación y comprensión del conjunto de intervenciones del periodo 2013 – 2015, a través del relato y aporte de los principales agentes que construyen diariamente la acción de la Iglesia y toda la documentación existente respecto a dichas experiencias.

Desde la perspectiva cualitativa, acceder a los modos en que los actores viven, comparten e interpretan su realidad es fundamental para comprensión de los fenómenos sociales, el cual consiste en la interpretación racional de las motivaciones que dan origen a la acción social de los individuos (Weber, 2012). En este sentido, como fue indicado, el procedimiento de sistematización le asigna un rol importante a la experiencia de los propios actores que forman parte de las iniciativas que constituyen el objeto de análisis.

Por su parte, el material escrito que es producido al interior de las instituciones tiene gran utilidad para observar y entender sus formas o mecanismos de funcionamiento. La investigación cualitativa requiere de la utilización y recogida de una serie de diversos materiales informativos que indican las costumbres, situaciones y los significados de las personas en su existencia (Rodríguez, Gil, & García, 1999).

FUENTES DE INFORMACIÓN

En conformidad a lo señalado, la información obtenida, construida y utilizada para el desarrollo de la sistematización es de carácter primario y secundario. Las fuentes de orden primario surgen de los instrumentos que fueron utilizados para construir información significativa para la sistematización, con la intención de recoger la perspectiva de los actores claves que han participado de la experiencia de las intervenciones con infancia. Para esta finalidad, fueron empleados los siguientes insumos:

- **Entrevista semi-estructurada:** De modo de orientar la labor investigativa a lo largo del periodo que comprendió la sistematización, se realizó un acercamiento exploratorio

en el que se invitó a participar al anterior Equipo de Cuaresma de Fraternidad, es decir, a la ex Secretaria Ejecutiva y la ex Encargada del Fondo Nacional. La pertinencia de este procedimiento se encuentra a la base del conocimiento acabado que poseen las entrevistadas respecto al periodo 2013 – 2015, por cuanto fueron agentes activas de la experiencia en su conjunto. Concretamente, para cada entrevista fue empleada una pauta específica que permitió orientar la conversación hacia los fines estimados (véase la sección de Anexos).

- **Taller de Ejecutores:** Como instrumento y estrategia, el taller de ejecutores tuvo el objetivo de levantar participativamente el discurso latente acerca de los aportes que han tenido y tienen las experiencias de intervención en el ámbito de la infancia y la realidad de la niñez en Chile, recalcando la identidad y sello particular de la Iglesia. Se añade que esta instancia, la cual fue desarrollada en el marco de la Jornada Nacional de Ejecutores de Proyectos de Cuaresma de Fraternidad 2015, permitió recoger las inquietudes y sugerencias de los propios ejecutores en relación a los énfasis que debía contener la sistematización (véase la sección de Anexos).

Las fuentes secundarias remiten al material documentado del que dispone la Secretaría Ejecutiva de la Campaña de Cuaresma de Fraternidad acerca del Fondo Nacional: las bases de convocatoria, el material de difusión utilizado en la Campaña, las propuestas de proyectos y los reportes de acompañamiento correspondientes a cada uno de los proyectos ejecutados en el periodo 2013 – 2015. En específico, la información documental que mayor relevancia y utilidad tuvo para el desarrollo del proceso de sistematización fue la siguiente:

- **Propuesta de Proyecto:** Documentos elaborados y presentados por los distintos equipos ejecutores para optar al apoyo financiero del Fondo Nacional de Cuaresma, en los cuales se indican los objetivos, la metodología, las actividades, los destinatarios y participantes, y la planificación financiera contemplada en cada proyecto. En tanto proyectos en el marco de Iglesia, las propuestas también incorporan una justificación de carácter socio-pastoral.
- **Informe Narrativo:** Rendición escrita que narra la implementación de las iniciativas desarrolladas por los equipos ejecutores, en cuanto a las actividades realizadas, las estrategias utilizadas, los desafíos y limitantes encontrados, así como el cumplimiento de los objetivos propuestos en cada uno de los proyectos. Entre los informes narrativos se encuentran aquellos de avance, que dan cuenta del estado de progreso intermedio de los proyectos, y los informes de cierre o término, que sintetizan la experiencia en su totalidad, en términos del cumplimiento definitivo de los propósitos de las intervenciones. Cabe agregar que junto a los informes narrativos, los equipos ejecutores hacen entrega de una rendición financiera –también de avance y de cierre–, las cuales reportan el detalle del uso de los recursos entregados para la ejecución de los proyectos.
- **Ficha de Buenas Prácticas:** Instrumento construido e implementado desde el año 2014 y mantenido en 2015 para guiar la reflexión de los equipos ejecutores de los proyectos en dichos años, de manera que fuese posible generar información útil para la presente sistematización. Asimismo, ésta tuvo la finalidad de comunicar los aportes y aprendizajes de las diversas intervenciones y, de tal modo, servir de insumo para orientar nuevas iniciativas. En el caso de los proyectos correspondientes al año 2013, se solicitó a los ejecutores que pudiesen participar en la reconstrucción de su experiencia a través de este instrumento en una plataforma online.

ANÁLISIS

A modo general, el análisis cualitativo refiere al conjunto de clasificaciones, transformaciones, reflexiones y comprobaciones que se realizan sobre los datos para extraer significados relevantes en relación con el problema de investigación, lo que idealmente permite delimitar sus partes, las relaciones entre las mismas y las relaciones con el todo (Rodríguez, Gil, & García, 1999).

Para el procesamiento de los datos, fue utilizada la metodología del análisis de contenido, puesto que este procedimiento busca desarrollar una revisión detallada y sistemática del contenido de una comunicación susceptible de ser expresada de forma escrita (Pérez, 2004). Para el foco de análisis, fueron consideradas las ideas que se encuentran contenidas en el relato de las fuentes primarias o secundarias, y que presentan un interés para el investigador según su significado y vínculo con los propósitos del estudio.

LA SIGUIENTE FIGURA SINTETIZA EL MODELO DE PRODUCCIÓN Y PROCESAMIENTO DE LOS DATOS:

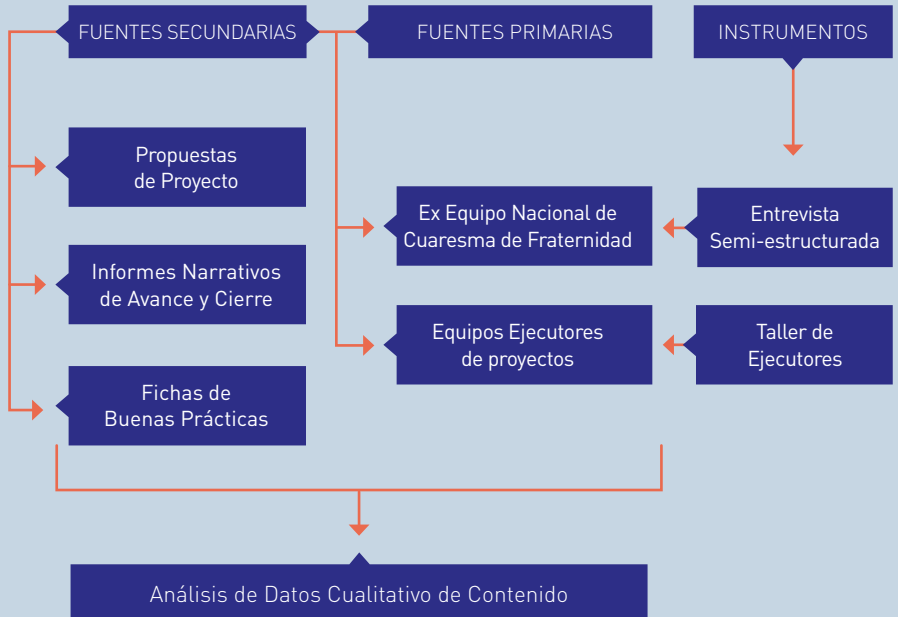


Figura 1: Producción y procesamiento de datos

CAPÍTULO II

**FUNDAMENTOS Y NOCIONES
QUE SUSTENTAN NUESTRO
QUEHACER**



Comprender la acción social que nuestra Iglesia desarrolla con niños y niñas exige, como paso previo, presentar algunas nociones y perspectivas que se encuentran asociadas al fenómeno de la infancia. El proceso general de las experiencias de intervención que constituyen el objeto de esta sistematización ha sido examinado a la luz de los antecedentes y fundamentos que son descritos en el presente capítulo.

Hoy en día, la realidad de la infancia en Chile evidencia una serie de elementos que afectan negativamente las condiciones para que niños y niñas puedan desarrollarse de manera integral. La protección social de la infancia en el país debe hacer frente a una serie de elementos, relacionados a los altos porcentajes de pobreza de familias con hijos/as, la pertenencia de niños y niñas a hogares monoparentales –donde prima la jefatura femenina–, maternidad adolescente y, con ello, la dificultad de continuar estudios y el alcance de mejores oportunidades (Staab, 2013).

En el Tercer Informe del Observatorio Niñez y Adolescencia, describe los aspectos más significativos que se encuentran presentes en la realidad nacional de niños y niñas [Sepúlveda, y otros, 2015]:

- **Zona Norte:** Respecto al bienestar material, se observan desfavorables condiciones de habitabilidad en cuanto a los materiales de vivienda y hacinamiento. En términos de violencia, a pesar de que reporta los menores niveles de denuncia por violencia intrafamiliar, sexual y extrafamiliar, la macro-zona norte es la que presenta las mayores tasas de niños, niñas y adolescentes muertos por causas violentas y como víctimas de homicidios a nivel nacional. Relacionado a este aspecto, en el ámbito de salud se advierten las mayores tasas de mortalidad infantil; se observa que el nivel de natalidad adolescente sobrepasa la media nacional. En educación, la macro-zona tiene los niveles más bajos de educación preescolar y de aprobación de la enseñanza básica.
- **Zona Centro:** Las regiones de la zona centro destacan por presentar bajos niveles de hacinamiento y, por tanto, buenas condiciones de habitabilidad. En cuanto a la estabilidad económica, las familias evidencian un promedio de ingresos per cápita inferior al nacional y un alto nivel de cesantía. Respecto a la educación, esta macro-zona presenta los puntajes SIMCE más altos de Chile, al igual que la tasa de aprobación de la enseñanza básica. El consumo de alcohol aparece como el principal problema en materia de salud.
- **Sector Metropolitano:** Principalmente, destaca la tasa de violencia sexual y los niveles de consumo de alcohol, ya que ambos aspectos son los más altos a nivel nacional.
- **Zona Sur:** Las localidades de esta zona presentan un buen diagnóstico en cuanto a la habitabilidad, es decir, las condiciones de las viviendas y el hacinamiento son positivas. Los aspectos más críticos se evidencian en las altas tasas de violencia sexual y familiar, y altos niveles con obesidad y/o sobrepeso infantil en salud.

La realidad sintetizada anteriormente advierte que existe una gran variedad de condiciones que afectan en gran medida las condiciones para la garantía de los derechos de la niñez en el país. A modo general, la comprensión de la realidad que vive una gran cantidad de niños y niñas integra la necesidad abordar el problema de la vulnerabilidad social.





INFANCIA Y VULNERABILIDAD SOCIAL

Al considerar la realidad nacional y en vista que las experiencias de acción en infancia que forman parte de la presente sistematización priorizan contextos de precariedad material y simbólica que experimentan niños y niñas, es importante entender qué se entiende por vulnerabilidad.

Comúnmente se observa que en el ámbito de las políticas públicas y en el campo de la producción intelectual se utiliza el término vulnerabilidad para desplegar expresiones que aluden a conjuntos sociales a los que se considera como vulnerables, lo que pocas veces incluye una explicación detallada de este concepto. Esto ocasiona que sea común encontrar conversaciones, documentos y/o discursos que utilizan los términos de pobreza y vulnerabilidad como sinónimos, aun cuando ambos apuntan a conceptos diferentes que es necesario precisar.

La pobreza es entendida generalmente como la escasez de ingresos monetarios para cubrir el bienestar material y no material al interior de una familia y hogar, aspecto que es típicamente medido de manera estadística (Pizarro, 2001).

En cambio, la vulnerabilidad social alude a un proceso multidimensional que es producto de la interacción de factores externos e internos que convergen en un individuo, hogar o comunidad particular en un tiempo y espacio determinados (Busso, 2001). De tal manera, la vulnerabilidad social está compuesta por dos dimensiones:

- **Externa:** Por un lado, da cuenta del estado de inseguridad e indefensión que experimentan grupos, familias o individuos respecto a sus condiciones de existencia resultado de algún suceso económico-social de carácter traumático (Pizarro, 2001). Se expresa a nivel externo como fragilidad o indefensión de las comunidades, familias y/o individuos respecto a cambios del entorno y como desamparo institucional en el acceso los servicios de apoyo fundamentalmente público (Busso, 2001).
- **Interna:** la vulnerabilidad social refiere a los recursos y las estrategias o modos que desarrollan dichas comunidades, familias y/o individuos a fin de enfrentar tal evento (Pizarro, 2001). De manera interna, se manifiesta como debilidad para desarrollar cambios necesarios para el uso de las oportunidades que dispone el individuo, familia y/o comunidad, y como estado inseguridad que afecta negativamente en el planteamiento adecuado para actuar en búsqueda del bienestar (Busso, 2001).

Respecto a la infancia, la vulnerabilidad social presente en el entorno de existencia de niños y niñas tiene gran influencia en su desarrollo, ya que involucra a sus familias, comunidad y entorno local. El desarrollo de la niñez se encuentra en estrecha relación al entorno familiar y comunitario, ya que ambos espacios entregan protección a niños y niñas y, al mismo tiempo, los expone a aspectos que ponen en riesgo su crecimiento (Raczynski, 2006).

Los contextos materiales, sociales y culturales que permiten considerar a ciertos grupos como “niños y niñas vulnerables”, presentan una serie de factores de riesgo para éstos/as, los cuales se contraponen a los entendidos factores protectores. La tabla siguiente muestra los entornos en los que comúnmente se desarrolla la infancia, los cuales operan como ambientes internos y externos en relación a los factores de riesgo y protección:

TABLA 1
FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN EN EL ENTORNO DE LA INFANCIA

ENTORNO	FACTORES DE RIESGO	FACTORES DE PROTECCIÓN
Familiar (Dimensión interna)	<ul style="list-style-type: none"> · Nivel educativo (escolaridad) · Inestabilidad familiar · Situaciones de estrés y falta de estimulación · Problemas en relaciones familias (entre padres y con hijos) · Depresión materna · Maltrato y abuso · Higiene y condiciones sanitarias · Accidentes en el hogar (seguridad) 	<ul style="list-style-type: none"> · Apego seguro · Positivo ambiente familiar · Pautas de crianza sana
Comunitario y local (Dimensión externa)	<ul style="list-style-type: none"> · Bajo nivel de calidad de vida · Inseguridad física · Inseguridad social · Escasa cohesión social, lazos de confianza y reciprocidad · Precarias condiciones sanitarias · Trabajo infantil 	<ul style="list-style-type: none"> · Valoración y reconocimiento de niños y niñas · Espacios públicos apropiados para la participación e interacción de niños y niñas

Fuente: Elaboración propia en base a Raczyński (2006)

En función de lo indicado, es posible sostener que la infancia vulnerable refiere al conjunto de individuos que transitan por la niñez, los cuales se ven enfrentados a los denominados factores de riesgo, es decir, a elementos que puedan afectar negativamente en su desarrollo y, al mismo tiempo, cuentan con pocos factores que favorezcan su protección.

¿CÓMO ES ENTENDIDA LA INFANCIA?

Inicialmente, la infancia debe ser asumida como una realidad multidimensional, puesto que abarca diversos aspectos de la trayectoria de vida que todo ser humano experimenta a nivel biológico, psicológico, espiritual, social, cultural y político, todos éstos como elementos que se encuentran interconectados y son interdependientes entre sí. Típicamente, la interpretación de la infancia ha enfatizado uno u otro de dichos aspectos por sobre el resto y, a su vez, le ha asignado al niño o niña una posición de inferioridad en relación a la que tiene el mundo adulto, restándole su voz y protagonismo en la vida social.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS DEL CONCEPTO DE INFANCIA Y NIÑEZ

En la óptica de las ciencias sociales, existen diversos esfuerzos intelectuales que intentan explicar y/o comprender el fenómeno de la infancia y la niñez. Clásica o tradicionalmente, el interés por la infancia, como objeto analítico, ha estado supeditado a la teorización y explicación de los mecanismos de producción y reproducción de la estructura social, es decir, el proceso de socialización. Como consecuencia, la niñez ha ocupado un espacio residual en tanto estado negativo –no ser– de la condición de adulto. En la visión reduccionista de las ciencias sociales, la infancia refiere estrictamente a una fase de preparación para la vida social y un estado incompleto del desarrollo evolutivo del ser humano; los niños y niñas aparecen individuos incompletos que actúan como receptores pasivos del orden social (Pavez, 2012). La interpretación de la infancia se ha caracterizado por su negación en relación a la adultez, siendo esta última el objeto o estado idealizado (Vergara, Peña, Chávez, & Vergara, 2015).

Como producto del desarrollo de las teorías contemporáneas en las ciencias sociales, surgen nuevas perspectivas o enfoques relativos a lo que es la infancia. Una de ellas emana del *estructuralismo*, y permite entender a la infancia como un elemento constitutivo de la estructura social y de la división del trabajo. La infancia es una categoría social que se mantiene constante en el tiempo, es histórica y culturalmente variable en sus características o propiedades, donde niños y niñas, como grupo constructor de sociedad, se renuevan constantemente (Pavez, 2012). Como complemento, el grupo social que constituye la niñez evidencia rasgos similares a lo que se entiende como minoría social en el campo del acceso al poder, a raíz de que niños y niñas comparten condiciones de existencia que les hacen experimentar procesos de discriminación, así como ser considerados/as inferiores e incapaces de participar y decidir en aquellos aspectos que atañen a su vida (Liebel, 2007).

Por otro lado, desde el *constructivismo* se reconoce que la infancia responde a una realidad de orden natural, pero que ésta se encuentra inmersa e influida por la cultura y la sociedad, lo que, además de situarla como una categoría social, le otorga su especificidad y particularidad (Pavez, 2012). Es interesante identificar que en el enfoque constructivista acerca de la infancia, los niños y niñas son considerados como actores que participan de la agencia, es decir, de la construcción y determinación, de su propia realidad. No obstante a que el paso por la infancia implique a sus integrantes –los niños y niñas– experimentar los condicionamientos que emanan de la estructura social, éstos tienen un marco de acción con el que pueden influir en sus condiciones de vida (Pavez, 2012). Como es posible apreciar, esta perspectiva participa del clásico debate entre agencia y estructura, y toma partido por la postura de la dualidad de estructura, noción que establece que la vida social es resultado del actuar de sus individuos y que, a su vez, éstos son producto de la estructura social (Giddens, 2007).

Similar a la perspectiva constructivista, el enfoque *relacional* sostiene que los niños y las niñas son actores y agentes que producen y reproducen la estructura social, pero que tienen un marco de acción minoritario respecto al que ostentan los adultos. Este aspecto provoca que la niñez trate de un proceso de constantes relaciones de poder que son producto de la dependencia y necesidad de protección que le son asignadas a la infancia (Pavez, 2012). De tal modo, la infancia es un proceso relacional entre generaciones, de niños entre sí, con la juventud y con el mundo adulto.

Como crítica y alternativa frente a las perspectivas que le otorgan un rol pasivo a la niñez respecto a la vida adulta, en el enfoque de los *Nuevos Estudios Sociales*, los niños y niñas son concebidos como actores sociales y políticos. Este rasgo se sustenta en la idea de que los niños y niñas participan de la reproducción social y, al mismo tiempo, son agentes de construcción y modificación de la infancia y las concepciones sociales relativas a ella (Vergara, Peña, Chávez, & Vergara, 2015).



A modo de síntesis, la tabla contigua organiza los puntos centrales de cada perspectiva teórica respecto a la infancia y la niñez.

TABLA 2
ENFOQUES DE INFANCIA Y NIÑEZ

ENFOQUE	INFANCIA	NIÑOS Y NIÑAS
Clásico	Etapa en la que el individuo es preparado para participar de la vida social	Receptores pasivos objeto del proceso reproducción social.
Estructuralista	Componente permanente de la estructura social, aunque histórica y culturalmente variable.	Co-constructores de infancia y sociedad.
Constructivista	Fenómeno y proceso de construcción social.	Agentes y actores activos en la construcción y determinación de sus vidas en la sociedad.
Relacional	Proceso relacional, en términos de poder, entre generaciones.	Individuos en constante interacción entre sí y con los adultos
Nuevos Estudios Sociales	Institución social e históricamente constituida a la base de significados y procesos materiales tales como las relaciones de poder, corporalidad, temporalidad, especialidad, etcétera. Según aspectos como el género, la clase social o la etnia, existen diferentes infancias.	Actores sociales partícipes de la reproducción y, a la vez, de la producción de la infancia y sociedad en general.

Fuente: Elaboración propia en base a Gaitán (2006); Liebel (2007); Pavez (2012); Vergara et. al (2015).

DEL IMAGINARIO SOBRE LA NIÑEZ HACIA LAS POLÍTICAS DE INTERVENCIÓN EN INFANCIA.

En paralelo a los constructos teóricos que han sido desarrollados para la interpretación de la infancia, la condición de los sujetos que transitan por la niñez, en relación a su participación en la historia social, ha producido una serie de representaciones e imaginarios sobre lo que significa ser niño o niña. La siguiente tabla presenta las concepciones acerca de la condición de niño, organizadas de acuerdo a su periodo histórico:

TABLA 3
IMAGINARIOS DE INFANCIA SEGÚN PERIODO HISTÓRICO

IMAGINARIO SOCIAL DE LA INFANCIA	PERIODO HISTÓRICO DE EMERGENCIA
Niño o niña dependiente y estorbo	Hasta siglo IV
Niño o niña malo de nacimiento	Siglo XV
Niño o niña objeto de propiedad de las personas adultas	Fines siglo XV
Niño o niña como ser humano inacabado	Siglo XVI
Niño o niña ángel	Siglo XVII
Niño o niña como tabla rasa	Fines siglo XVII · inicios siglo XVIII
Niño o niña abandonado	Fines siglo XVIII
Niño o niña como objeto de protección	Siglo XIX · inicios siglo XX
Niño o niña como sujeto social	Fines siglo XX

Fuente: Elaboración propia en base a Herrera y Aravena (2015)

Como es posible apreciar, la representación de los niños y niñas como individuos en condición de dependencia, propiedad y objeto de protección en relación a la “sociedad de los adultos”, tiende a ser hegemónica en la historia.

Los modos o maneras en que es tratado el niño o la niña son resultado de los imaginarios dominantes acerca de la infancia ya que la sociedad se constituye conforme a los significados e instituciones sociales que, una vez cristalizados, establecen una representación hegemónica de la vida social, lo que asegura su continuidad y reproducción, así como la regulación de las conductas de los individuos (Herrera & Aravena, 2015).

Al considerar que la infancia ha sido típicamente interpretada como un estado de dependencia, la existencia de niños y niñas se encuentra en estrecho vínculo con diversas instituciones y organismos sociales. En este sentido, el fenómeno de la infancia es constituido en relación a una serie de instituciones sociales que consideran a los integrantes de esta etapa –niños y niñas–, como destinatarios de su actuar (Llobet, 2006). En el marco de las políticas públicas, es posible encontrar que la infancia es entendida como un objeto de atención asistencial de los servicios del Estado, donde prevalece la noción de protección de derechos en estrecho vínculo con los conceptos de vulnerabilidad y riesgo (Herrera & Aravena, 2015).

En el contexto chileno es posible encontrar diversas representaciones sociales acerca de la infancia, las cuales se encuentran contenidas en la política pública del país de la última década. Estas representaciones se sintetizan en los siguientes imaginarios de infancia (Herrera & Aravena, 2015):

- **Niño o niña “ángel”:** Destaca el rasgo de inocencia de la infancia, y surge de una visión religiosa de la niñez.
- **Niño o niña abandonado/a:** Enfatiza la necesidad de ejercer control hacia la población infantil que experimenta condiciones de precariedad, de acuerdo a categorías de “infractor de ley”, “enfermo”, y “residente” para referir a niños y niñas. Según este imaginario, el Estado debe velar por el cuidado y protección de la infancia.

- **Niño o niña como tabula rasa:** Alude al carácter transmisionista asignado a la infancia, donde niños y niñas constituyen receptores del legado sociocultural de los adultos.
- **Niño o niña como objeto de protección:** Recalca la condición de inferioridad y riesgo de la existencia de niños y niñas, y su carácter de dependencia respecto a diversas instituciones sociales. Aquí, los espacios de participación infantil son restringidos y limitados.
- **Niño o niña como sujeto social:** Refiere a la consideración de niños y niñas como actores y productores de cultura, en relación a su participación en espacios culturales y de recreación. Es asociado a la idea de una infancia ciudadana.



A estos imaginarios descritos es posible integrar además la representación de la infancia trabajadora. En términos generales, el trabajo infantil es definido como el conjunto de actividades que, remuneradas o no, afectan negativamente su experiencia de la infancia en términos de su desarrollo integral (Martínez, 2008). De acuerdo a esta concepción, el imaginario social sería el siguiente:

- **Niño o niña como trabajador/a:** Niños y niñas representan agentes económicos en el hogar, donde la infancia pasa a estar en estrecho vínculo con la pobreza, la inserción temprana al trabajo y el abandono de la escuela. El niño o la niña trabajador/a es quien no experimenta la niñez entendida en términos integrales.

En términos generales, lo más interesante a destacar de las representaciones de la infancia en el marco de las políticas públicas de Chile, se relaciona con la predominancia de un imaginario que considera a niños y niñas como objeto de protección; la idea del niño o la niña como sujetos social es—en vínculo al Enfoque de Derechos— se encuentra en un estado prematuro.



LA INFANCIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA IGLESIA

La Iglesia tiene una rica historia de pensamiento y vocación orientada hacia la realidad de la niñez, la cual encuentra sus fundamentos en la lectura del Evangelio, la interpretación de la tradición teológica y las enseñanzas del Magisterio.

“Dejen a esos niños y no les impidan que vengan a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que se asemejan a los niños” (Mt 19: 14)

Son varios los aspectos que desde la Iglesia fundamentan su preocupación y opción preferencial por la infancia. A modo general, *la dignidad del niño y la niña radica en su semejanza a Cristo hijo y su rol social como futuro de la sociedad y sujeto de derechos, aspectos que implican atender su participación en la familia, en especial en aquellos contextos donde la niñez se ve expuesta a las injusticias de la exclusión, la pobreza, la vulnerabilidad y el abuso.*

Como es descrito en la Doctrina Social de la Iglesia, el respeto de la dignidad y los derechos de la niñez representan un valor social que debe estar protegido por ordenamientos políticos y jurídicos (Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005). Lamentablemente, no obstante a que existan convenios a nivel internacional en favor del cuidado y protección de la niñez, ésta se caracteriza por la falta de condiciones que favorezcan su desarrollo integral, las cuales se vinculan a la vulneración de su integridad física y psicológica, las oportunidades educativas y el bienestar material. En este sentido, la niñez debe ser foco prioritario de la acción de la Iglesia, la familia y las instituciones del Estado, ya que constituye una etapa importante para la transmisión de la fe y, al mismo tiempo, niños y niñas se encuentran expuestos a vulnerabilidades como la pobreza, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, trabajo infantil, situación de calle, entre otros (Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe, 2007).

La preocupación especial por niños y niñas que ha tenido la Iglesia ha sido, en mayor o menor grado, fundadora de las acciones sociales con la infancia. En particular para América Latina, esta tradición se remonta a los tiempos de la Colonia, siendo mantenida y reactualizada hasta hoy en día conforme a los signos de los tiempos. Este compromiso de la Iglesia hacia los niños y las niñas es anterior a la celebración de la Convención

de los Derechos del Niño, instancia donde la Santa Sede fue uno de los primeros Estados en confirmar su adhesión. Este hecho no es al azar ni relativo en importancia, puesto que en Chile la legislación no integra la garantía de los derechos fundamentales de la infancia, pese a que el Gobierno del país haya ratificado también su adhesión a los lineamientos de la Convención de los Derechos del Niño. Con todo el vínculo la Iglesia con la realidad de la infancia no ha estado ajeno a las complejidades y tensiones propias de la dinámica de su propia historia y la de la sociedad en un sentido amplio. En este sentido, la acción social de la Iglesia ha transitado, lenta aunque progresivamente, desde una visión de asistencia a una promoción de la niñez.

A través de diversas instancias de carácter internacional, nacional e intra-nacional (o local), la Iglesia ha desarrollado un sinnúmero de esfuerzos dirigidos al cuidado, atención y promoción de la infancia. Durante las últimas décadas, la Iglesia chilena se ha centrado en actuar en contextos que afectan la dignidad y el ejercicio de los derechos de la niñez, tales como el maltrato y violencia, la situación de calle, el trabajo infantil, la exclusión y desigualdad educativa, entre otros. Pese a su gran diversidad, esta importante labor las siguientes características comunes:

- Ha sido y es un trabajo inspirado en la acción caritativa, que en su desarrollo no ha establecido diferencias respecto la opción religiosa de niños y niñas o la de sus familias.
- Da cuenta un compromiso constante por abordar la realidad de niños y niñas que se ven más afectados por la pobreza.
- Su desarrollo combina el esfuerzo y vocación de compromiso de toda la comunidad de la Iglesia, es decir, profesionales, técnicos, religiosos/as y voluntarios laicos.
- Es un reflejo de una acción orientada al diálogo, la demanda y el aporte al Estado y la sociedad en general.

En este sentido, la Iglesia chilena es ejemplo de una tradición preocupada por la transformación de las condiciones injustas que menoscaban el desarrollo integral de niños y niñas, con especial énfasis en quienes viven en la pobreza y extrema pobreza. La noción de desarrollo integral que adopta la Iglesia, consiste en la comprensión de que toda acción debe estar encaminada a mejorar la condición humana en todos sus elementos, es decir, a nivel físico –o material-, moral, cultural y espiritual. El desarrollo integral es un proceso de humanización. En consecuencia la acción social de la Iglesia en la realidad de la niñez refiere a un compromiso y labor para mejorar las condiciones de la existencia del niño y la niña como seres multidimensionales.

La experiencia social de la Iglesia con la infancia está en estrecho diálogo con los lineamientos del Enfoque de Derechos y las perspectivas acerca de la Justicia Social. A continuación se examinan las categorías de ambos elementos, de manera que sea posible comprender el sentido que tiene en la labor pastoral en infancia.

EL ENFOQUE DE DERECHOS

El cambio de la mirada con la cual se concibe al niño o la niña, según fue examinado anteriormente, ha tenido su auge en las últimas décadas gracias a la importancia que ha adquirido la infancia para diversos organismos internacionales.

Con ocasión de la promulgación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño en 1989 por parte de la ONU (en adelante CDN), se evidencia un aumento en la preocupación por las condiciones sociales, políticas y legales en las condiciones de vida de la niñez (Pavez, 2012). A este respecto, desde la irrupción de la CDN, la perspectiva con la cual se aborda la infancia pasa de un modelo de tutela o asistencia a uno de reconocimiento y legitimación (Pautassi & Royo, 2012). De tal modo, al menos en el plano formal, desde finales del siglo XX se interpreta al niño o la niña como individuo autónomo poseedor de derechos específicos, y no como objeto de propiedad o preocupación de terceros.

La importancia del Enfoque de Derechos en el marco de la infancia estriba en hacer hincapié en las capacidades de los niños y niñas como actores, en toda su dimensionalidad, aspecto que implica la rearticulación de los apoyos que son direccionados la niñez por parte del Estado y otras entidades. Efectivamente, desde este marco regulatorio las iniciativas relacionadas a la infancia debiesen contemplar un enfoque sustentado en los derechos de los niños y niñas en tanto titulares éstos y no simples beneficiarios (Pautassi & Royo, 2012). Por tanto, la labor es para y con la infancia, lo que incluye el respeto de los niños y niñas, hacerlos objeto de consulta y participación en las intervenciones que atañen a su realidad en relación a la planificación, el desarrollo y la evaluación de las medidas ejercidas (Pautassi & Royo, 2012).



Como producto de la reestructuración que fomentó la CDN en la realidad de la infancia, el Enfoque de Derechos establece una serie de principios. A continuación se presentan aquellos principios que sintetizan los lineamientos generales del Enfoque de Derechos (Pautassi & Royo, 2012):

- **Igualdad y no discriminación (artículo n° 2):** Todos los Estados tienen por obligación de garantizar a los individuos menores a 18 años el disfrute de todos los derechos propuestos por la CDN, independiente de condiciones como la raza, el color, el sexo –y orientación sexual-, el idioma, la religión, la opinión pública, origen –nación, etnia o posición económica-, impedimento físico, nacimiento, estado de salud y, en general, cualquier elemento de su existencia. Del mismo modo, se debe asegurar la no discriminación en el cumplimiento de los derechos de los niños y niñas, lo que exige identificar aquellas situaciones que requieran medidas especiales, de manera que se evite la exclusión existente o potencial.
- **El interés superior del niño (artículo n° 3):** Este principio sirve de matriz interpretativa de todos los derechos que niños y niñas son titulares, en relación a que toda medida concreta debe ser considerada en función de asegurar su interés superior, es decir, su bienestar, dignidad y desarrollo integral.
- **Derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo (artículo n° 6):** Todo niño o niña tiene derecho a que su vida no sea arrebatada de manera arbitraria, pueda ser partícipe de medidas económicas y sociales que aseguren su supervivencia, todo ello de manera que pueda desarrollarse física, mental, espiritual, moral, psicológica y socialmente.
- **Derecho del niño a expresar su opinión y a ser escuchado (artículo n° 12):** La libertad de expresión y opinión, así como la consideración de éstas, representan derechos que deben ser reconocidos a los niños y niñas, de forma tal que se asegure su participación real en los asuntos que les afectan.

Ahora bien, dada la evidencia que es posible advertir en los modos o maneras con los cuales aún es desarrollado el trabajo con los niños y niñas –ya sea a través del Estado u otras organizaciones–, es posible sostener que el Enfoque de Derechos da cuenta de una serie de lineamientos normativos –en lo político y legal– que integran más bien una perspectiva voluntarista que una realista acerca de las intervenciones que son desarrolladas con la infancia. No obstante a la progresiva preocupación y relevancia asignada a los niños y niñas, existe una contradicción respecto al trato que se les otorga, ya que no son partícipes plenos de las diversas políticas e intervenciones que atañen a sus condiciones de existencia (Pavez, 2012).



JUSTICIA SOCIAL

La complejidad que reporta el abordaje de la infancia –en términos teóricos, sociopolíticos y legales- conlleva, directamente, a tratar la noción de Justicia Social. En la actualidad, es posible diferenciar tres grandes enfoques o posturas acerca del significado de esta concepto, los cuales adquieren su especificidad producto de su objeto.

En primer lugar, la Justicia Social puede ser entendida como distribución, en relación a las formas en las que los bienes primarios de una sociedad se encuentran repartidos entre la población. Según esta noción, la Justicia Social se experimenta en la distribución de bienes de forma igualitaria para cada individuo, según sus necesidades específicas, de acuerdo a sus méritos y en el reconocimiento de los más desfavorecidos (Murillo & Hernández, 2011).

**“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones. Toda la gente estaba asombrada, ya que se multiplicaban los prodigios y milagros hechos por los apóstoles en Jerusalén. Todos los creyentes vivían unidos y compartían todo cuanto tenían. Vendían sus bienes y propiedades y se repartían de acuerdo a lo que cada uno de ellos necesitaba”
(He 2: 42-45)**

Por otro lado, como segundo, se encuentra la perspectiva según la cual la Justicia Social tiene un carácter relacional, y se presenta en ausencia de la dominación cultural, el no reconocimiento e irrespeto en la sociedad. En directo diálogo con la perspectiva de la distribución, la justicia como reconocimiento refiere a las relaciones recíprocas entre las personas, donde cada una contempla al otro como su igual y, al mismo tiempo, separado de sí mismo (Murillo & Hernández, 2011). Esta postura no establece una negación a la repartición justa de recursos y bienes, más bien propone que este aspecto sea complementado con el reconocimiento de las desigualdades, tales como la clase social o el poder de dominación (Murillo & Hernández, 2011).

“Todos ustedes al ser bautizados en Cristo, se revistieron de Cristo. Ya no hay diferencia entre quien es judío y quien es griego, entre quien es esclavo y quien hombre libre; no se hace diferencia entre hombre y mujer. Pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (Gál 3: 27-28)

Finalmente, una tercera noción de Justicia Social atiende a la participación. De acuerdo a esta óptica de la Justicia Social, si bien es fundamental la existencia de una redistribución de los bienes primarios en la sociedad, implica la promoción en el acceso y equidad para fortalecer la vida social, en especial para aquellos casos de exclusión étnica, etaria, físico-mental, educativa, sexual, económica, etcétera. En este sentido, la Justicia Social refiere a la igualdad de oportunidades de los individuos en el acceso al poder, el uso del espacio público y, a su vez, el acceso al conocimiento de estos aspectos. Entendida así, justicia es material pero también política (Murillo & Hernández, 2011).

Como es posible advertir, la noción de Justicia Social tiene una profunda base filosófica, moral, política e, inclusive, ideológica. Sin la intención de optar por una u otra postura al respecto, conviene considerar que la Justicia Social refiere, concretamente, a una práctica inconclusa y multidimensional. Lo que queda por indagar, entonces, apunta a examinar cómo es ejercida la justicia en la realidad social, en particular respecto a la vida de niños y niñas.

CAPÍTULO III

OBJETO DE LA SISTEMATIZACIÓN



Para entender con mayor claridad las experiencias de intervención con infancia entre los años 2013 y 2015, periodo que constituye el objeto de la presente sistematización, resulta necesario precisar en qué consiste tanto la Campaña de Cuaresma de Fraternidad como el Fondo Nacional, respecto a sus propósitos, organización y funcionamiento. El conocimiento acerca del contexto en el que enmarcan las prácticas de acción social favorece significativa la comprensión de las mismas.

AGENCIADILUXE.COM

Devuelva esta alcancía a más tardar el Domingo de Ramos
en tu parroquia, colegio o depositando a nombre de
Cuaresma de Fraternidad, cuenta corriente
N.º 16759-3 del Banco Estada.

CUARESMA
Aportando juntos, cambiamos
MIÉRCOLES DE CENIZA A DOMINGO



A QUÉ NOS REFERIMOS AL HABLAR DE LA CAMPAÑA DE CUARESMA DE FRATERNIDAD

La Campaña de Cuaresma de Fraternidad se presenta como un servicio del área Pastoral Social Caritas que, desde 1982, ha permitido desarrollar una gran cantidad de iniciativas de acción social de Iglesia en las diversas diócesis ubicadas en el país. Con inspiración en las dimensiones de *más oración, más renuncia* y más práctica de la caridad y de compartir bienes, el tiempo litúrgico adquiere un nuevo sentido por medio de la Campaña en la búsqueda por incentivar el encuentro con Cristo a través de la experiencia de la oración, la austeridad y el compartir con los más necesitados.

Cada año, la Campaña de Cuaresma de Fraternidad consta de la recaudación de fondos que durante 40 días –desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Ramos– son reunidos en el país a nivel diocesano. Del total de aportes recaudados por cada diócesis, un 60% es utilizado para actividades locales, otro 10% para el gasto publicitario y operativo de la Campaña y, finalmente, un 30% es destinado al Fondo Nacional para el desarrollo de iniciativas en ayuda de un grupo prioritario de la sociedad. Anualmente, este proceso está integrado por cuatro etapas: la realización de la Campaña y la constitución del Fondo Nacional; el proceso de postulación y evaluación de proyectos; la asignación y entrega de recursos a los proyectos seleccionados; y el seguimiento y acompañamiento a las iniciativas por parte de la Secretaría Ejecutiva.

Organizativamente, respecto a cada uno de los actores y/o entidades que participan de su desarrollo, el servicio de Cuaresma de Fraternidad está formalmente integrado en tres niveles o componentes:

- En primer lugar, la representación de la Campaña, el nombramiento del equipo de la Secretaría Ejecutiva y la asignación del Fondo Nacional se encuentran entre las principales funciones del Consejo Cuaresma de Fraternidad. Esta organización central está conducida y designada por el Obispo presidente del Área Pastoral Social Caritas de la Conferencia Episcopal, y cuenta con la participación de un representante de la Unión Social de Empresarios Cristianos, un miembro de la Comisión Justicia y Paz, un laico

representante de los movimientos apostólicos, el Director del Área Pastoral Social Caritas y una quinta persona recomendada por el Presidente.

- Por otro lado, la Secretaría Ejecutiva es un equipo que, compuesto por el/la Secretario/a Ejecutivo y el/la Encargado/a del Fondo Nacional, se encarga de la administración del Fondo Nacional, el apoyo y acompañamiento en el desarrollo de las iniciativas de la Campaña a nivel diocesano, y todas las actividades relativas a la difusión de materiales e información acerca de la Campaña. Independiente al hecho de que las actividades de los integrantes del Equipo Ejecutivo de Cuaresma estén interrelacionadas, ambos cargos tienen funciones y responsabilidades específicas. Concretamente, el/la Secretario/a Ejecutivo/a se encarga del funcionamiento y coordinación general de la Campaña, se encuentra en estrecho vínculo y diálogo con el Consejo de Cuaresma, y entrega apoyo tanto técnico como pastoral a los equipos ejecutores de proyectos. Por su parte, el o la Encargado/a del Fondo Nacional tiene la responsabilidad de monitorear las iniciativas financiadas a través del Fondo, esto en términos contables, técnicos y pastorales, y el apoyo a las actividades que desarrolla el/la Secretario/a Ejecutivo/a.

- A nivel de cada diócesis, por último, las acciones relacionadas a la Campaña –difusión, colecta, gestión y acompañamiento- están a cargo de un responsable de Cuaresma de Fraternidad. Sin embargo, muy pocas diócesis cuentan con un encargado exclusivo para estas labores, más bien, los asuntos de Cuaresma suelen formar parte de las diversas funciones que regularmente realizan los funcionarios y agentes diocesanos.

EL FONDO NACIONAL

En el marco de la Campaña, el Fondo Nacional tiene su origen y propósito en la búsqueda por situar transversalmente los valores litúrgicos del tiempo de Cuaresma y su expresión mediante el financiamiento de acciones sociales.

Como rasgos exclusivos y distintivos, el Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad se caracteriza por ser solidario, redistributivo y equitativo:

- Es **solidario**, ya que busca transmitir la experiencia de la caridad por medio del aporte voluntario de cada persona, para luego favorecer el desarrollo de acciones sociales;
- Es **redistributivo y equitativo**, a razón de que la asignación de los fondos es organizada y delimitada mediante un proceso formal, en el cual cada diócesis puede optar a financiar sus iniciativas sin importar su aporte monetario concreto en la constitución del Fondo Nacional.



A lo anterior se añade que el Fondo busca servir de experiencia educativa para las diócesis, de manera de fortalecer a los equipos locales y establecer herramientas para el levantamiento y sostenibilidad de temáticas en el funcionamiento general de la Pastoral Social. En este sentido, el énfasis en el apoyo a intervenciones en una u otra realidad social tiene que ver también con el fortalecimiento de la acción pastoral de las diversas localidades y equipos en un sentido amplio.

Operativamente, luego de finalizada la Campaña, el Fondo Nacional es definido una vez que la Secretaría Ejecutiva contabiliza el 30% de la recaudación que cada diócesis a lo largo del país entrega. Constituido el Fondo Nacional, se establecen las bases de postulación y realizar la convocatoria. Cada diócesis puede optar a un máximo de dos (2) proyectos, independientes entre sí, lo que es realizado a través de una plataforma virtual de postulación. Desde el año 2011 en adelante, el Fondo Nacional otorga un monto máximo de \$6.500.000 a las iniciativas de los equipos que han sido aceptadas, lo que puede ser complementado con fondos locales de cada diócesis o el apoyo de privados. Una vez aprobados los proyectos, la Secretaría Ejecutiva y el equipo responsable del proyecto firman un convenio de cooperación, relativo a las responsabilidades de ambas entidades respecto a la entrega de fondos, fechas, rendiciones, etcétera. Finalmente, el desarrollo de los proyectos que cada equipo ejecuta es monitoreado y acompañado por la Secretaría Ejecutiva.

Cada tres años, el Equipo Nacional desarrolla un proceso consultivo en todo el país para la selección del grupo prioritario que será foco de la Campaña para un nuevo periodo, el cual es presentado y discutido en el Consejo Nacional de Cuaresma, y luego propuesto al Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile para su determinación. En este sentido, el Fondo Nacional no opera a través de la imposición de áreas de intervención, más bien intenta responder democráticamente a la realidad diocesana del país.

De la información que ha sido posible construir, las áreas o temáticas que han apoyadas a través de Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad son las siguientes:

TABLA 4

RESUMEN DE TEMÁTICAS PRIORIZADAS POR EL FONDO NACIONAL

PERIODO	TEMÁTICA
1990	Jóvenes consumidores problemáticos de alcohol y drogas
1991	Ayuda al Pueblo del Perú
1992 – 1993	Talleres en cárceles del país
1994 – 1997	Jóvenes y niños en situación de riesgo social
1998 – 2000	Adultos Mayores
2001 – 2005	Mujeres jefas de hogar
2006 – 2009	Niños y niñas menores de 6 años en riesgo social
2010 – 2012	Jóvenes en situación de vulnerabilidad social

PERIODO 2013 – 2015

El Evangelio nos invita a prestar especial atención en los niños y niñas como un don y signo de la presencia de Dios en nuestra sociedad, principalmente por su capacidad de aceptar con sencillez el mensaje del Señor. Jesús los escogió con especial ternura y presentó su capacidad de acoger el Evangelio como modelo para entrar al Reino de Dios.

“Les aseguro que si no cambian y vuelven a ser como niños, no podrán entrar al Reino de los Cielos. El que se hace pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos, y el que recibe en mi Nombre a un niño como éste, a mí me recibe.” (Mt 18: 3-5)

En este sentido, en el año 2012, los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile toman la decisión de poner la mirada y acciones hacia el desarrollo integral de niños y niñas entre 0 a 14 años, ya que a pesar de los avances en indicadores de pobreza y salud existe un grupo de particular que continua siendo muy vulnerable en nuestra sociedad.

Inspirados en el lema “Aportando juntos, cambiamos vida” se desarrolló esta campaña entre los años 2013 y 2015, que por medio del Fondo Nacional permitió acompañar un total de *115 proyectos* a lo largo del país, lo que en términos financieros se tradujo en un monto de \$718.071.229 destinados a su realización. Al examinar anualmente este proceso, es posible indicar que en el año 2013 fueron ejecutados 35 proyectos, el año 2014 tuvo un total de 40 y, finalmente, el 2015 contó con el desarrollo de 40 iniciativas.

¿QUIÉNES HAN SIDO LOS BENEFICIARIOS?

En primer lugar, es necesario recalcar que los destinatarios finales de las iniciativas impulsadas y desarrolladas corresponden, exclusivamente, a niños, niñas y pre-adolescentes con edades que en su gran mayoría fluctúan entre 0 y 14 años de edad. Si bien en este documento se utiliza el término de “destinatarios” o “beneficiarios” para aludir a los niños, niñas y pre-adolescentes, cabe destacar que éstos/as son considerados fundamentalmente como participantes y protagonistas de las iniciativas realizadas. En definitiva, a lo largo del periodo se ha

contribuido a mejorar las condiciones de vida de *10.000 niños y niñas* en situación de vulnerabilidad.

Por otro lado, se encuentran aquellos destinatarios que forman parte significativa del contexto de los niños y niñas, es decir, aquellas personas que participan como destinatarios indirectos de las iniciativas. Entre éstos, destacan los siguientes:

- **Familias:** Refiere a los padres/madres de los niños y niñas y, en general, a los adultos que participan como responsables de éstos. También contempla a otros integrantes del grupo familiar, como hermanos (mayores o menores), abuelos/as, tíos/as, entre otros.
- **Equipo Ejecutor:** Corresponde al grupo de actores que lleva a cabo la implementación de las intervenciones. Los integrantes de los equipos ejecutores pueden ser profesionales o no, así como pueden participar en condición de remuneración o voluntariado.
- **Agentes de Iglesia:** En las iniciativas también han participado diferentes agentes ligados al contexto de la Iglesia, tales como sacerdotes, religiosos/as, equipos diocesanos/parroquiales, etcétera.
- **Instituciones circundantes:** Organismos públicos y privados que, si bien no ejecutan los proyectos del Fondo Nacional, contribuyen a su desarrollo facilitando recursos materiales, de infraestructura y personal. Entre estas instituciones, destacan establecimientos educativos (salas cuna, jardines infantiles, escuelas), centros de acogida y residencias, organizaciones comunitarias, municipios, fundaciones, entre otros.

EJES O ÁREAS DE INTERVENCIÓN

Las condiciones en las que se desarrolla el fenómeno de la infancia, así como las iniciativas realizadas a nivel diocesano, contemplan una amplia gama de perspectivas, tipos de intervención, finalidades, etcétera. Sin

embargo, gracias a la visita que realizó la anterior Secretaría Ejecutiva de la Campaña a los proyectos del Fondo Nacional 2013, fue posible construir y establecer cuatro (4) tipos o grupos temáticos de intervenciones. Esta tipología facilitó la organización y el diagnóstico acerca del estado de avance de los proyectos en ejecución; a su vez, permitió determinarlos como ejes orientadores de los proyectos que serían apoyados por el Fondo Nacional 2014 y 2015.

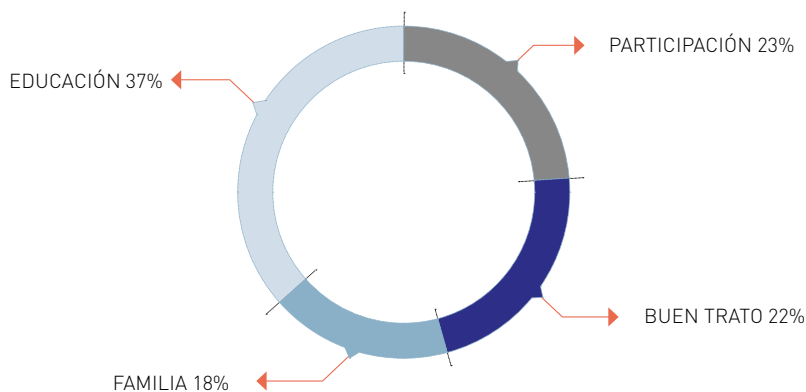
Los ejes orientadores o énfasis son los siguientes:

- **Educación:** Proyectos que, en su ejecución y estrategias empleadas, incorporan una lógica educativa. Están orientados al desarrollo de aprendizajes formales y no formales que favorezcan la integración de niños y niñas con necesidades educativas especiales, transitorias o permanentes, necesidades psicomotoras y/o de lecto-escritura.
- **Familia:** Intervenciones centradas en fortalecer el vínculo familiar, los encuentros entre generaciones, en especial con la primera infancia. En particular, este tipo de iniciativas incorporan a los padres/madres como actores importantes en relación al niño o niña, por lo que las estrategias tienen un carácter sistémico. Las estrategias de intervención con enfoque sistémico son desarrolladas a través de actividades con niños/as por un lado, con padres/as o adultos responsables por el otro, y con toda la familia de forma global.
- **Participación:** En esta dimensión, los proyectos se orientan a la habilitación de espacios de participación de la niñez, en los planos social, cultural y espiritual, de modo que sea posible promover el protagonismo de los niños y niñas como sujetos de derechos y en el ejercicio de éstos.
- **Buen Trato:** Contempla iniciativas desarrolladas con niños y niñas en contextos de violencia y vulnerabilidad, fundamentalmente, con la finalidad de integrarlos en el plano cultural, social y comunitario, promoviendo prácticas de buen trato a la infancia.



Es importante destacar que estos ejes orientadores o tipos de intervención responden al énfasis que cada proyecto prioriza, ya que la realidad muestra que a pesar de estas distinciones analíticas, las diversas iniciativas en infancia abarcan dos o más de estos ejes. A continuación, el siguiente gráfico muestra la proporción de proyectos desarrollados de acuerdo a cada uno de los ejes orientadores descritos:

GRÁFICO 1
DISTRIBUCIÓN HISTÓRICA DE PROYECTOS SEGÚN ÉNFASIS



Fuente: Elaboración propia

En la gráfica es posible observar que la mayor cantidad de iniciativas realizadas durante el periodo 2013 – 2015 corresponden al eje de Educación, representando un 37% del total de proyectos. En menor cantidad, le siguen los proyectos de los ejes Participación y Buen Trato, con 23% y 22% respectivamente. Por último, el 21% restante de intervenciones corresponde a Familia.

La siguiente tabla detalla la distribución de proyectos ejecutados por cada diócesis y en relación al énfasis de las intervenciones:

TABLA 5
DISTRIBUCIÓN DE PROYECTOS CUARESMA DE FRATERNIDAD 2013 - 2015

Diócesis	Eje Temático												Total general	
	Buen Trato			Educación			Familia			Participación				
	2013	2014	2015	2013	2014	2015	2013	2014	2015	2013	2014	2015	N	%
Santiago	4	4	5	2	3	2	2	2	1	3	4	4	36	31%
CEch	-	3	2	1	-	-	-	-	-	-	-	-	6	5%
Copiapó	-	-	-	2	2	2	-	-	-	-	-	-	6	5%
San Felipe	-	-	-	-	-	1	1	1	1	1	1	-	6	5%
Talca	-	-	-	-	-	-	2	2	2	-	-	-	6	5%
Temuco	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	2	1	6	5%
Melipilla	-	-	-	1	1	1	1	-	1	-	-	-	5	4%
Valdivia	-	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-	1	5	4%
Ancud	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1	1	1	4	3%
Rancagua	-	1	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-	4	3%
San Bernardo	-	1	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	4	3%
Aysén	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-	3	3%
Concepción	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-	3	3%
Iquique	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	1	-	3	3%
Linares	-	-	-	1	1	1	-	-	-	-	-	-	3	3%
Osorno	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	1	-	3	3%
Valparaíso	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	2	3	3%
Arica	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	2	2%
Chillán	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	2	2%
Los Ángeles	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	2	2%
Calama	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	1	1%
La Serena	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1%
Puerto Montt	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	1%
Recuento	4	10	11	15	14	13	9	5	7	7	11	9	115	100%
	25			42			21			27				

Entre los aspectos a destacar de la información que reporta la tabla, el primero tiene que ver con el hecho de que no todas las diócesis a lo largo del país participaron en el desarrollo de proyectos a lo largo de todo el periodo 2013 – 2015. Estas diócesis son Antofagasta, Illapel, Villarica y Punta Arenas.

Asociado a esto, también es posible observar que hay diócesis que solo han desarrollado un (1) único proyecto en los tres años que comprende dicho periodo. Para ambos casos, los factores pueden estar vinculados a la precariedad que tienen dichas diócesis para constituir equipos regulares y profesionalizados, y al desconocimiento de que una de las finalidades del Fondo Nacional es justamente su fortalecimiento. Como será examinado al final del documento, este aspecto constituye un importante desafío para la Pastoral Social.

Como segundo, se advierte que una gran porción del total de los proyectos (equivalente al 31%) ha sido realizada en Santiago; en contraste, cada una de las diócesis restantes no sobrepasa el 5% en proporción al total. A este respecto, es necesario tener en cuenta que el Arzobispado de Santiago se encuentra dividido en siete (7) vicarías zonales, cada una de las cuales opera como una entidad independiente en el proceso de postulación al Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad, es decir, cada una puede optar al financiamiento de sus proyectos. Cabe añadir que durante los tres años del periodo, en Santiago se han realizado proyectos en todos los ejes o áreas temáticas.

En tercer lugar, un grupo de las diócesis restantes ha realizado proyectos en un solo eje a lo largo del periodo 2013 – 2015. La causa de esto puede deberse a que algunas diócesis cuentan con experiencia previa en relación al eje, sus equipos están especializados en el área, responden a las necesidades propias de la realidad local, entre otros. Concretamente, las diócesis de Calama, Copiapó, Linares, Concepción, Chillán y Aysén dedicaron sus proyectos en Educación; Los Ángeles y Puerto Montt desarrollaron procesos de Familia; Valparaíso, por su parte realizó iniciativas en participación; La Serena en Buen Trato.

Finalmente, el cuarto elemento a mencionar tiene que ver con el conjunto de diócesis que han ejecutado proyectos en dos o más áreas, como es el caso de la Conferencia Episcopal de Chile (CECh), Arica, Iquique, Melipilla, San Felipe, San Bernardo, Talca, Temuco, Osorno y Valdivia.

¿Qué es el buen trato?

Cosas tan pequeñas:



amor
y respeto



El Buen Trato
es el respeto
que se le da a
cada persona



CAPÍTULO IV

**HACIA BUENAS PRÁCTICAS
EN LA ACCIÓN DE IGLESIA EN
INFANCIA**



El presente capítulo examina los aprendizajes más significativos que es posible identificar a la base de las experiencias de intervención desarrolladas entre los años 2013 y 2015, lo que permite proponer algunas recomendaciones para el desarrollo de iniciativas futuras centradas en la infancia. Puesto que las experiencias realizadas en el periodo analizado responden a énfasis específicos –los ejes temáticos descritos anteriormente–, la revisión de los aprendizajes de las intervenciones y las sugerencias que son propuestas para una buena práctica se encuentra estipulada de acuerdo a dicha tipología. Debido a que el presente documento también busca presentar la identidad de la acción socio-pastoral con la Infancia, el capítulo finaliza con la descripción de los elementos que constituyen el sello particular de la labor de la Iglesia, los cuales son transversales a todas las experiencias de intervención que forman parte de la presente sistematización.

Inicialmente, es importante señalar a qué refiere una buena práctica. En un sentido amplio, se concibe y reconoce que todas las intervenciones que dan sustento a esta sistematización constituyen buenas prácticas, ya que cada una en su contexto adquiere una riqueza por su particularidad, abordando una realidad tan importante como lo es la infancia, representando y posicionando la acción social de la Iglesia en la sociedad.

Ahora bien, en términos genéricos una buena práctica consiste en una experiencia de intervención que contribuye positivamente a la transformación de una realidad que evidencia problemas y, en el fondo, un estado indeseado. Por lo general, una experiencia considerada como buena práctica permite identificar la mayoría de los siguientes aspectos:

- Da cuenta de acciones pertinentes y adecuadas al contexto de intervención.
- Responde a condiciones que representan una problemática que exige ser intervenida para su modificación.
- La iniciativa utiliza estrategias y métodos innovadores.
- Es valorada positivamente por los destinatarios directos e indirectos de la intervención.
- Incorpora actividades de reflexión, sistematización y análisis del proceso de intervención de manera global.
- Promueve la difusión tanto de los objetivos como de los resultados de la intervención con la comunidad en general.
- Integra elementos que permiten asegurar la sostenibilidad de la intervención.
- En general, propone líneas u orientaciones para su replicabilidad.

El análisis de la globalidad de proyectos ejecutados en el periodo 2013 – 2015 sugiere que el desarrollo de éstos tenga en cuenta el cumplimiento de una serie de fases que permitan asegurar su adecuada implementación.

La ejecución de una buena práctica debe partir por la acción diagnóstica de los ejecutores de manera que permita obtener información directa del contexto de intervención, permitiendo planificar sus estrategias y actividades y la selección pertinente de sus destinatarios en función de los objetivos que fueron estipulados inicialmente.



La difusión y la convocatoria de las intervenciones, por su parte, va más allá de comunicar y solicitar a los destinatarios su incorporación a los procesos a desarrollar, implica socializarlos respecto a sus objetivos, beneficios y el valor de su participación en éstos.

El desarrollo de la implementación, como es evidente, constituye la traducción de los fines de las intervenciones a la práctica. Esta fase no es posible, al menos plenamente, sin un buen despliegue de las etapas anteriores.

Por último, la evaluación constante de la ejecución de los proyectos, así como la disposición de espacios de valoración general de éstos, es clave para enriquecer su desarrollo y término, respectivamente. El cierre de los proyectos permite examinar los resultados de las experiencias en relación a sus propósitos centrales y, al mismo tiempo, recoger la experiencia que tuvieron sus destinatarios. Mantener un seguimiento durante y posterior a la ejecución de las intervenciones permite identificar con mayor precisión sus impactos y evaluar lineamientos para la sostenibilidad de las mismas.

A continuación, la siguiente tabla tiene la intención de servir como pauta o guía sobre las etapas a considerar para el desarrollo de iniciativas futuras:

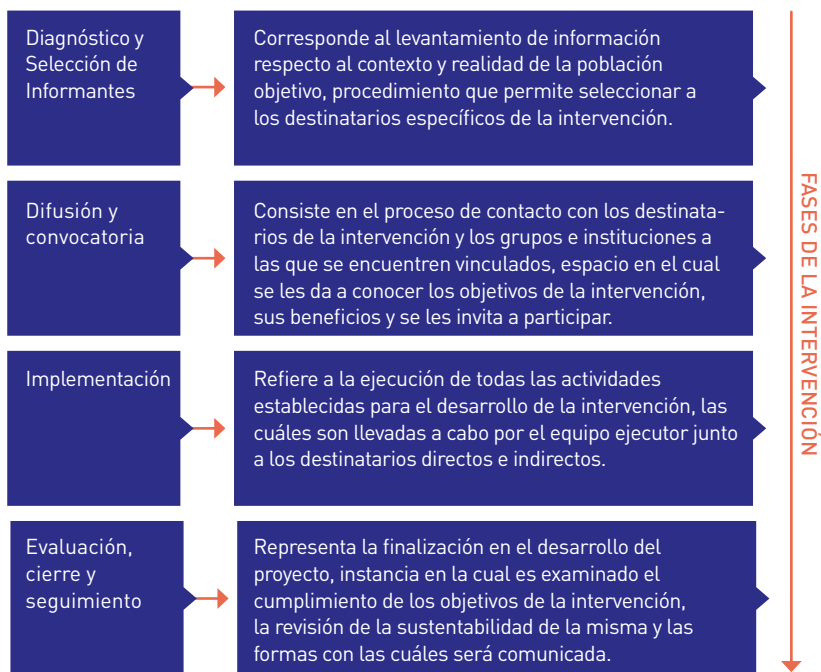


Figura 2: Componentes para el desarrollo de proyectos



A continuación, se presenta una síntesis de los logros y desafíos más significativos de las intervenciones en infancia desarrolladas con el apoyo y acompañamiento de Cuaresma de Fraternidad, lo que es complementado con una serie de recomendaciones y orientaciones para el desarrollo de acciones sociales en la realidad de la niñez.

EXPERIENCIAS CENTRADAS EN EL PROCESO EDUCATIVO

DIÓCESIS	NOMBRE PROYECTO	ORGANIZACIÓN EJECUTORA
Arica	Programa Opté Por Ti, acompañamiento al embarazo adolescente y fortalecimiento del desarrollo temprano de los recién nacidos.	Programa Opté por Tí.
Arica	Construcción de un Salón para Formación de Niños, mayormente Aymaras, en Catequesis Familiar, Grupos de Bailes Religiosos, Talleres de Padres e Hijos, Coro de niños, monitores y animadores, en la Parroquia San Miguel de Azapa, Arica.	Obispado de Arica.
Iquique	El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe.	Pastoral Social Caritas - Obispado de Iquique.
Calama	Calidad de vida de los NNA y su alimentación.	Parroquia Jesús Obrero.
Copiapó	Fortalecimiento de las habilidades cognitivo-conductuales de niños y niñas que viven en residencias de las comunas de Chañaral y Freirina.	Fundación Instituto de Educación popular.
Copiapó	Aprendizaje en Familia.	Fundación Caritas Diocesana Copiapó.
Copiapó	Mejorando mis habilidades cognitivo-conductuales.	Fundación Instituto de Educación Popular.
Copiapó	Leo, comprendo y aprendo.	Fundación Caritas Diocesana Copiapó.
Copiapó	Cuento Contigo.	Fundación Caritas Diocesana Copiapó.

San Felipe	Guardianes ambientales: espacios socio-educativos que contribuyan al cuidado del medioambiente y prevención de riesgos de desastres.	Pastoral Social - Cáritas Obispado de San Felipe.
Valparaíso	Futvalores: la matriz de los niños, niñas y jóvenes.	Parroquia El Salvador del Mundo. La Matriz.
Melipilla	Fortaleciendo vínculos en familia.	Fundación Esperanza y Solidaridad.
Melipilla	Crecer leyendo.	Fundación Esperanza y Solidaridad.
Melipilla	Fortaleciendo vínculos en familia. Etapa II.	Fundación Esperanza y Solidaridad - Obispado de Melipilla.
Melipilla	Fortaleciendo las emociones en niños de 2 a 5 años.	Fundación Esperanza y Solidaridad.
Santiago	Programa de reinserción social para niños, niñas y adolescentes con socialización callejera de las poblaciones Santa Elvira, Herminda de la Victoria y Violeta Parra, de la comuna de Cerro Navia.	Fundación Cerro Navia Joven.
Santiago	Biblioteca Popular.	Fundaciones para un mundo nuevo.
Santiago	Programa de reinserción social para niños, niñas y adolescentes con socialización callejera de las poblaciones Herminda de la Victoria, Boroa, Vicentenario V, Alianza y Nueva California de la comuna de Cerro Navia. Etapa II.	Fundación Cerro Navia Joven.
Santiago	Biblioteca Popular	Fundaciones para un mundo nuevo - FONDACIO.
San Bernardo	Bibliotecas Comunitarias Infantiles.	GESTA - Fundación Marista por la Solidaridad.
San Bernardo	Vivamos una sana convivencia a través del Deporte y la Afectividad.	Fundación San Esteban.
San Bernardo	Bibliotecas comunitarias infantiles.	GESTA - Fundación Marista por la Solidaridad.

San Bernardo	Manejo efectivo de la agresividad.	Fundación San Esteban.
Rancagua	Apoyo psicosocial y educativo a niños y niñas de escuela El Romeral de Chimbarongo.	Fundación Caritas y Acción Social - Diócesis de Rancagua.
Rancagua	Apoyo psicosocial y educativo a niños y niñas del colegio San Luis de Rancagua.	Fundación Caritas y Acción Social - Diócesis de Rancagua.
Talca	Creciendo en familia con amor y límites: Fortaleciendo los estilos de crianza basados en amor, protección apoyo a la autonomía en familias de niños y niñas de la diócesis de Talca.	Fundación CRATE.
Linares	Intervención para la Integración Social de niños entre 1 y 14 años pertenecientes a las RVF, que se encuentran en situación de vulnerabilidad social.	Fundación Caritas Diocesana de Linares.
Linares	Intervención para la integración social de niños entre 7 y 14 años pertenecientes a las RVF, que se encuentran en situación de vulnerabilidad social. Etapa II.	Fundación Caritas Diocesana de Linares.
Concepción	Reinserción educativa... Recuperando nuestro derecho a una educación integral".	Fundación Social Novo Millennio.
Concepción	Jardín en su Casa.	Fundación Licán (Misión Mapuche de la Compañía de Jesús).
Los Ángeles	Niños, Niñas y Jóvenes se la juegan por una vida sana en un ambiente de armonía familiar.	Departamento Pastoral de Adicciones - Obispado de Santa María de Los Ángeles.
Temuco	Niños y niñas de escuelas rurales y de comunidades eclesiales de base locales de las comunas de Angol Collipulli y Lonquimay hacen incidencia socioeconómica ambiental sobre el uso y propiedad del agua como un derecho humano fundamental.	Departamento de Acción Social - Obispado de Temuco.

Temuco	Niños y niñas que integran comunidades eclesiales de base de la parroquia "San Juan Pablo II" de Pillanlelbun valoran el entorno rural, sus paisajes y costumbres como manera de preocupación por la justicia de la paz y el respeto por la creación.	Fundación Caritas Temuco.
Temuco	Niños y niñas de familias que integran Comunidades Eclesiales de Base - CEB, de la Parroquia "San Juan Pablo II", de Pillanlelbun - comuna de Lautaro; valoran el entorno rural, sus paisajes y sus costumbres, como una manera de preocupación por la justicia, la paz y el respeto a la creación. Etapa II.	Fundación Caritas Temuco.
Valdivia	Sala multipropósito en Residencia Mi Familia CIFAN para el desarrollo cognitivo y de habilidades en niños, niñas y adolescentes entre 06 y 14años y fortalecimiento parental en adultos responsables.	Fundación CIFAN Valdivia.
Valdivia	Fortaleciendo el aprendizaje, en Familia y en Comunidad, de niños y niñas de 6 a 14 años de sectores vulnerables de Valdivia.	Departamento Social - Obispado de Valdivia.
Valdivia	Desarrollo y fortalecimiento integral para niños y niñas y adolescentes entre 5 y 14 años pertenecientes a la fundación CIFAN, ciudad de Valdivia, Región de los Ríos.	Fundación Social, Educativa y Cultural - CIFAN.
Osorno	Integración y desarrollo infantil hacia nuestra iglesia	CEVAS - Parroquia Sagrado Corazón Osorno.
Ancud	Abrazo fraterno a niños y niñas con capacidades diferentes en Ancud.	Obispado de Ancud.
Aysén	Aspirar a un espacio inclusivo. Prevención de uso de inhalantes en niños y niñas de Puerto Aysén.	Pastoral Social del Vicariato Apostólico de Aysén.
CECh	Prevención del Uso de Drogas en Niños/as y Adolescentes en situaciones de Vulneración.	Fundación EFAD.
CECh	Inclusión de niños/as con discapacidad a la vida de la comunidad.	Comisión Nacional de Catequesis.
CECh	Terceros activos por la protección de niños, niñas y adolescentes". Fortaleciendo agentes diocesanos para el Cuidado y Esperanza.	Consejo Nacional de Prevención de abusos a menores de edad y acompañamiento a víctimas CECH.



Como fue descrito en el capítulo anterior, las experiencias centradas en la dimensión educativa de la infancia, representan la mayor proporción de proyectos ejecutados en el periodo 2013 – 2015. Este tipo de intervenciones ha centrado su foco en realidades donde niños y niñas evidencian dificultades para experimentar un proceso educativo apropiado, evidenciando bajo rendimiento escolar, problemas de conducta, precarias estrategias de estudio y desmotivación por el aprendizaje. A esto se añaden casos de niños y niñas con necesidades especiales, sean de tipo cognitivo/ intelectual o de orden físico.

Respecto a los contextos de intervención, los proyectos han centrado su desarrollo en los siguientes:

- Niños y niñas de familias en situación de vulnerabilidad social, casos de maltrato infantil, escaso desarrollo de habilidades parentales de los adultos responsables de los niños y niñas para el apoyo a su proceso educativo.
- Exposición a factores de riesgo en el espacio local, tales como drogadicción y alcoholismo, micro tráfico y delincuencia en general.
- Centros o residencias que acogen e intervienen con niños y niñas, los cuales experimentan dificultades para su intervención al no contar con equipos profesionales especializados, escaso número de personal y falta recursos para la implementación de medidas de acción.
- Débil cobertura de instituciones de apoyo público o privado a causa de la saturación de los servicios o debido a la precariedad de los recursos de financiamiento de las diversas entidades. Por lo general, a su vez, las propias familias tienen desconocimiento de las ofertas de apoyo existentes.

A nivel general, estas intervenciones muestran un resultado positivo en el apoyo al proceso educativo de los niños y niñas destinatarios/as, en relación a su estimulación, el establecimiento de técnicas de estudio y aprendizaje, el fomento de la motivación y responsabilidad por el estudio, el desarrollo de su emocionalidad, entre otros. Este hallazgo cobra mayor

relevancia al considerar aquellos casos de niños y niñas con necesidades especiales, sean de orden físico, emocional y/o cognitivo. A este respecto, es importante destacar que la cercanía del equipo ejecutor ha sido fundamental para el establecimiento de vínculos de confianza con niños y niñas, lo que ha favorecido en gran medida los procesos de intervención.

Por otro lado, las intervenciones destacan por la funcionalidad que han demostrado en relación a los contextos en los cuales han sido realizadas. Concretamente, los proyectos ejecutados han servido como complemento a la trayectoria de formación que desarrollan de niños y niñas en las respectivas instituciones a las cuales asisten y pertenecen. Para ello, la acción articulada de los equipos ejecutores en conjunto con los agentes educativos de las entidades que reciben a niños y niñas, ha facilitado de forma significativa tanto la planificación como la ejecución de las actividades de manera eficiente y eficaz.

En cuanto a los adultos responsables de los niños y niñas destinatarios que participaron activamente de las iniciativas, fue posible favorecer el reconocimiento y valoración de éstos respecto al rol activo que deben ejercer en la educación de sus hijos. Dicho resultado es producto de la realización de actividades que promueven el encuentro entre niños y niñas junto a sus apoderados, donde éstos últimos logran hacerse parte de las iniciativas y, por lo tanto, tener un impacto protagónico en el proceso educativo.

Referido a las limitaciones encontradas, las intervenciones no reportan dificultades sustanciales en su proceso de ejecución. Con todo, la referencia a los espacios físicos para el trabajo de los equipos con los destinatarios aparece como un tópico reiterado, que no obstante a constituir un elemento clave para la ejecución de las intervenciones, ha evidenciado complicaciones en cuanto a su precariedad material, débil acceso e inestable disponibilidad en el tiempo de duración de éstas.

Otro desafío tiene relación al trabajo de los equipos ejecutores, lo cual remite a la dificultad inicial del personal para el diseño y rediseño de las estrategias de intervención y sus actividades, de manera que estas pudiesen ser adaptadas a las variaciones que surgieron en el proceso de su implementación. A esto se añade que la rotación de los profesionales que integran los equipos ha influido como factor limitante.

Respecto al involucramiento de las familias –en particular, adultos responsables- de los niños y niñas, su participación en los procesos desplegados no presenta los niveles esperados. Las causas de este aspecto se encuentran asociadas al desinterés generalizado de las familias, al no advertir con claridad los beneficios de las intervenciones en contraparte al compromiso que exigen las mismas. Caso similar ocurre con las comunidades en las que están inmersos los destinatarios, contexto en el que la falta de participación se encuentra vinculada al débil desarrollo de las relaciones entre sus integrantes.

En síntesis, los logros y limitantes de las intervenciones son las siguientes:

LOGROS	LIMITANTES
<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo en el proceso educativo general de niños y niñas: rendimiento escolar, conducta, técnicas de estudio, motivación por aprendizaje, desarrollo emocional, etcétera. • Trabajo articulado entre equipos ejecutores y agentes educativos de las instituciones vinculadas a destinatarios. • Adultos responsables participantes logran reconocer y valorar el rol que tienen en la trayectoria educacional de niños y niñas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Precariedad material, accesibilidad y disponibilidad de espacios para la realización de actividades. • Adaptabilidad de las estrategias de intervención. • Bajo nivel de participación de adultos responsables de niños y niñas.

Recomendaciones

En función de los aspectos encontrados, a continuación se presenta una serie de sugerencias de manera que permitan orientar y fortalecer futuras iniciativas centradas en el proceso educativo de la infancia.

Actividades

Niños/as	Las actividades con niños tienen resultados positivos al incorporar una modalidad flexible, lúdica y de corta duración, lo que estimula su creatividad, permite su recreación y mantiene su interés por participar. No es recomendable que las actividades estén netamente centradas en la entrega de contenidos ni tengan gran extensión de tiempo, puesto que los niños y niñas tienden a agotarse, y a perder la concentración.
Adultos responsables	Las actividades conjuntas entre niños y niñas con sus adultos responsables que incentivan el juego, facilitan el establecimiento y fortalecimiento de su vínculo, además que permiten a éstos el ejercicio práctico de su rol parental, el conocimiento de sus competencias personales y, con ello, la valoración de su importancia.
Equipo ejecutor	El desarrollo de actividades recreativas a cargo de ejecutores favorece la motivación de éstos a lo largo del proceso, evitando su desgaste en el mismo; su participación activa fomenta la construcción de relaciones de cercanía y confianza con los niños y niñas, sus familias y/o comunidad.

Recursos humanos

Equipo profesional	Como es lógico, el equipo ejecutor debe estar conformado por profesionales del área de la educación (docentes y educadores de párvulo) y del área psicológica (educadores diferenciales, psicopedagogos y psicólogos). En el caso de intervenciones con niños y niñas con presencia de discapacidad física o con procedencia indígena, es necesaria la incorporación de profesionales de la salud y especialistas en interculturalidad, respectivamente.
Voluntariado	Las personas que participan voluntariamente en la ejecución de los proyectos necesitan estar formados y habilitados, principalmente, en estrategias didácticas para trabajar con niños y niñas de diversas edades, ya que su rol es fundamentalmente práctico.

Recursos materiales y de infraestructura

Infraestructura	Los espacios físicos juegan un importante papel para el desarrollo apropiado de las intervenciones con niños y niñas, en especial aquellas que están centradas en su proceso educativo puesto que integran un importante componente pedagógico. En este sentido, se recomienda que los espacios se encuentren bien implementados (indumentaria), sean accesibles en cuanto a ubicación y la disponibilidad de su uso sea constante en el tiempo.
Materiales pedagógicos	La experiencia sugiere que los recursos para el desarrollo de las actividades educativas con niños y niñas sean atractivos y de fácil entendimiento para éstos/as, de modo que estimulen su creatividad y aseguren su interés para usarlos. A su vez, el contexto de los proyectos respecto a austeridad exige un criterio de innovación al momento de elaborar material didáctico para facilitar el proceso pedagógico.

Redes de apoyo

Establecimientos educativos	La vinculación entre los equipos ejecutores y los profesionales de los establecimientos educacionales (escuelas, jardines infantiles, residencias, etcétera), permite asegurar la coherencia de las actividades de la intervención y con aquellas que realiza la institución respectiva, es decir, se establece un proceso de complementariedad entre ambas de manera que no exista una sobre-intervención. Además, esto permite desarrollar de manera regular el seguimiento a los progresos de la intervención con niños y niñas.
Familias	La participación de las familias es fundamental para la obtención de resultados positivos en el proceso cognitivo, psicológico y social de niños y niñas, sobre todo en aquellos/as que cursan los primeros niveles educativos. De tal manera, se recomienda implementar estrategias que incentiven la participación de las familias en actividades conjuntas con niños y niñas, aspecto que es fundamental para reforzar y retroalimentar su aprendizaje en los procesos desarrollados.
Comunidad local	Es importante que los objetivos de las intervenciones estén orientados a la vinculación de niños y niñas en el entorno comunitario en el que se encuentran inmersos. De tal modo, es importante el vínculo con las juntas vecinales, las parroquias u otras organizaciones relevantes en el sector. A su vez, este aspecto favorece el establecimiento sostenible de espacios físicos para el desarrollo de diversas actividades.

EXPERIENCIAS CENTRADAS EN LA FAMILIA

DIÓCESIS	NOMBRE PROYECTO	ORGANIZACIÓN EJECUTORA
Iquique	Implementación del programa preventivo Familias Fuertes en la Diócesis de Iquique	Centro Social y Cultural AMPARA
Copiapó	Mejorando mis habilidades cognitivo-conductuales, continuidad de experiencias exitosas	Fundación Instituto de Educación Popular
San Felipe	Fortaleciendo Vínculos	Pastoral Social - Cáritas Obispado de San Felipe
San Felipe	Continuidad proyecto: Fortaleciendo vínculos, apoyo social, emocional y asistencial a niños y niñas cuyos padres o madres se encuentran privados de libertad.	Pastoral Social - Cáritas Obispado de San Felipe
Melipilla	Despertar Musical	Fundación Esperanza y Solidaridad
Melipilla	Fortaleciendo vínculos	Fundación Esperanza y Solidaridad
Santiago	Protegiendo la infancia de hijos/as de mujeres privadas de libertad.	Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores - Caritas Santiago
Santiago	La recuperación del derecho a vivir en Familia de niños y niñas residentes en la Aldea de Niños Cardenal Raúl Silva Henríquez	Fundación de Beneficencia Aldea de Niños Cardenal Raúl Silva Henríquez
Santiago	Protegiendo la infancia en hijos/as de madres privadas de libertad	Vicaría Pastoral Social Caritas

Santiago	Hijos de madres privadas de libertad, una realidad escondida	Vicaría Pastoral Social y de los Trabajadores - Caritas Santiago
Santiago	Biblioteca popular. Etapa II	Fundaciones para un mundo nuevo - FONDACIO
Talca	Fortalecer a la Madre Para Beneficiar en el Desarrollo Integro de sus Hijos	Congregación de Religiosas Adoratrices
Chillán	Fortaleciendo el desarrollo físico y espiritual de niños con capacidades diferentes II	Fundación Familia Trinitaria Chile
Chillán	Fortaleciendo el desarrollo físico y espiritual de niños con capacidades de la Escuela Especial Renacer, San Carlos	Fundación Familia Trinitaria Chile
Los Ángeles	Fortalecimiento socio comunitario de 15 familias de la localidad rural de Chacayal, comuna de Los Ángeles, para la promoción integral de su desarrollo y cohesión familiar	Parroquia Nuestra Señora de Lourdes
Temuco	Niños, Niñas y Adolescentes Migrantes: una propuesta de inclusión social, desde la Parroquia Perpetuo Socorro del Decanato de Temuco	Departamento de Acción Social - Obispado de Temuco
Osorno	Un nuevo sol de verano	Parroquia San Leopoldo Mandic
Aysén	Tutores Escolares y Ambientales de la Patagonia	Pastoral Social del Vicariato Apostólico de Aysén

En particular, este conjunto de intervenciones está orientado a beneficiar el desarrollo de niños y niñas a través de la implementación de estrategias de carácter sistémico en el entorno familiar. Los proyectos centrados en la familia se encuentran estrechamente vinculados a los de tipo educativo, ya que ambos conjuntos de intervenciones consideran la participación de los adultos responsables de niños y niñas como elemento fundamental para su ejecución.

En cuanto al contexto de implementación, los proyectos han estado vinculados a realidades familiares que presentan condiciones que afectan negativamente el desarrollo integral de niños y niñas, tales como:

- Situaciones de maltrato infantil, tales como violencia física y psicológica, presencia de consumo de drogas y alcoholismo de integrantes de la familia, entre otros.
- Familias que evidencian vulnerabilidad social en relación a precariedad laboral (condiciones de empleo, remuneración, jornada, entre otros), escaso nivel de escolarización de adultos significativos, familias extendidas o uniparentales, y escasa o nula vinculación a redes de apoyo.
- Casos de familias donde el padre y/o madre se encuentra privado de libertad por condena de delito.

Uno de los aportes más importantes que se advierten en estos proyectos refiere a que apoyan y fortalecen los estilos de crianza y las habilidades parentales, aspecto que tiene la particularidad de resaltar el protagonismo de los padres y madres como agentes significativos en el desarrollo de sus hijos y/o hijas. De forma similar a las experiencias educativas, estas intervenciones han permitido socializar a los padres o adultos responsables de los niños y niñas destinatarios, acerca de la importancia de participar en la educación de sus infantes a cargo.

Otro hallazgo significativo refiere a la reconstrucción y fortalecimiento de los vínculos al interior del entorno familiar, fundamentalmente, entre padres/madres e hijos/as. Este aspecto cobra mayor relevancia al considerar que varias de las intervenciones han sido desarrolladas en contextos de vulnerabilidad social y situaciones donde los padres o madres de los

destinatarios cumplen una pena aflictiva que implique reclusión. Dichos contextos provocan el deterioro de los vínculos al interior de la familia, afectando negativamente el apego de los niños y niñas con sus adultos responsables, en especial en la etapa de la primera infancia donde comienza a ser desarrollado.

Como aprendizaje que emana de los equipos ejecutores, el proceso de desarrollo de las iniciativas ha generado el crecimiento de los equipos en términos de la precisión técnica de las estrategias y actividades de intervención, aspecto que ha permitido sobrellevar la precariedad de algunos equipos en relación a la disposición de especialistas y voluntarios capacitados.



De forma homóloga a las intervenciones de orden educativo, resulta interesante destacar que no existen dificultades o problemas profundos en las experiencias analizadas, ya que éstas atienden a aspectos meramente operativos en la ejecución de las intervenciones y a las condiciones propias de las familias destinatarias. Sin embargo, uno de los aspectos que han condicionado o limitado el desarrollo de las iniciativas, tiene que ver con el bajo nivel de interés y asistencia de adultos significativos de niños y niñas a las actividades de taller o encuentro familiar. La causa principal de este dilema tiene relación con la disponibilidad horaria de los adultos significativos -por motivo de su carga laboral-, la larga duración de los procesos de intervención o casos donde existe un quiebre en la relación de los padres de los niños y las niñas. Este último aspecto, además, provoca que en ocasiones los adultos no autoricen a sus niños y niñas a cargo para que participen de las distintas actividades.

También es posible destacar problemas relacionados al uso responsable de niños y niñas respecto a los espacios físicos dispuestos para el desarrollo de talleres y/o encuentros. Como consecuencia, la infraestructura y su equipamiento ha presentado daños -no necesariamente graves-, lo que ha condicionado la disponibilidad de éstos en futuras ocasiones.

En síntesis, los logros y limitantes de las intervenciones son las siguientes:

LOGROS	LIMITANTES
<ul style="list-style-type: none"> • Concientización de padres, madres y adultos responsables, respecto a su rol en el proceso educativo de niños y niñas. • Fortalecimiento de los estilos de crianza. • Fortalecimiento de vínculos familiares. • Progresivo aumento en la eficacia del equipo ejecutor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Bajo nivel de participación de adultos responsables de niños y niñas. • Uso irresponsable de espacios por parte de niños y niñas.

Recomendaciones

En función de los aspectos encontrados, a continuación se presenta una serie de sugerencias de manera que permitan orientar y fortalecer futuras iniciativas centradas en la familia.

Actividades

Niños/as	Implementar actividades orientadas al desarrollo personal y social, la valoración del rol paterno, técnicas de estudio, formación pastoral, manejo del estrés y toma de decisiones. Se recomienda que las actividades permitan que niños y niñas puedan expresarse, recrearse e interactuar entre ellos, de forma que aseguren su interés. Según sea el caso, es importante realizar intervención psicosocial a niños y niñas: Atención psicológica, asistencia social y terapia ocupacional.
Adultos Responsables	Implementar actividades formativas relacionadas al establecimiento de vínculos, sistemas de valoración y sanción de conductas, rol protector hacia hijos/as, herramientas de acompañamiento escolar y alimentación, orientación pastoral, prevención violencia intrafamiliar y conductas de riesgo, y utilización de redes de apoyo (escuelas, instituciones de salud, parroquias, etcétera). Formación en habilidades parentales, herramientas y competencias laborales, empoderamiento del rol de género en la paternidad/maternidad.
Familia	Las actividades de encuentro entre niños y niñas junto a sus adultos significativos deben estar dirigidas a temas como el uso de tiempos y espacios comunicativos, la conservación de vínculos basados en valores y el afecto, así como reconocimiento de la relevancia del núcleo de la familia. Se recomienda que las actividades sean lúdicas, de manera que fomenten el vínculo familiar de manera práctica. Las visitas domiciliarias permiten el diagnóstico y el seguimiento del proceso de padres/madres con sus hijos/as.

Recursos humanos

Equipo Profesional	Equipo multidisciplinario de profesionales con formación y experiencia en etapas desarrollo humano, intervención en situaciones de maltrato y abuso infantil, alcoholismo, drogadicción y delincuencia, vulnerabilidad social y contextos de privación de libertad. A su vez, es importante que los profesionales cuenten con habilidades de comunicación asertiva y competencias para desarrollar procesos de mediación con los destinatarios e, inclusive, con algunas instituciones que evidencian exceso de normatividad en su funcionamiento.
Voluntariado	Es fundamental que el voluntariado esté capacitado y habilitado en herramientas para la implementación de programas de formación, educación, prevención e inserción sociolaboral. La participación de voluntarios y voluntarias implica una fase previa de selección –de acuerdo a aptitudes y compromiso- y capacitación por parte del equipo profesional que ejecuta el proyecto, y la planificación de su participación en las actividades que forman parte de éste.

Recursos materiales y de infraestructura

Infraestructura	Espacios dispuestos y equipados que favorezcan el establecimiento de un ambiente apropiado para la realización de actividades de encuentro y protección de los vínculos entre niños y niñas junto a sus padres.
Materiales	Recursos materiales y didácticos apropiados para la mantención del interés de niños y niñas, que permitan el desarrollo de dinámicas familiares dirigidas a fortalecer vínculos afectivos y emocionales.

Redes de apoyo

Establecimientos educativos	La articulación con escuelas, jardines, salas cuna, entre otros, permite que el trabajo realizado con niños y niñas respecto al fortalecimiento de los vínculos familiares sea enriquecido y reforzado por los agentes educativos, ya sea en el aula o en actividades recreativas de diverso tipo.
Servicios de salud	Hospitales, consultorios y las entidades de salud en general representan espacios que disponen de material formativo para padres y madres en materia del cuidado de la salud integral de los niños y niñas a su cargo.
Capellanía Carcelaria	Para aquellos casos donde el padre o la madre de los niños/as destinatarios/as se encuentren privados de libertad, es fundamental que los equipos puedan generar vínculos con la dirección de los centros penales y de Gendarmería. Esto permite el desarrollo de un trabajo coordinado para la realización de actividades en espacios de vínculo protegido.
Comunidad	Las distintas organizaciones comunitarias brindan la oportunidad para realizar actividades formativas, asistenciales y recreativas para la participación de las familias, sirviendo como complemento a las intervenciones.

EXPERIENCIAS DE PROMOCIÓN DEL BUEN TRATO A LA NIÑEZ

DIÓCESIS	NOMBRE PROYECTO	ORGANIZACIÓN EJECUTORA
La Serena	Sensibilizando a niños y niñas en temáticas de buen trato.	Fundación Santa Elisa, Arzobispado de La Serena.
San Felipe	Cierre de proyecto: Fortaleciendo Vínculos, apoyo social, emocional y asistencial a niños y niñas cuyos padres se encuentran privados de libertad.	Pastoral Social - Cáritas Obispado de San Felipe.
Santiago	Integración y Resiliencia en niños y niñas Migrantes de la Zona Centro.	Vicaría Episcopal Zona Centro - Arquidiócesis de Santiago.
Santiago	Prevenir la droga recuperando espacios públicos.	Fundación Centro de Promoción y Prevención Bonifacia Rodríguez.
Santiago	Factores protectores en contextos violentos: herramientas de autocuidado para niños y niñas de sectores vulnerables de la comuna de puente alto.	Vicaría Episcopal Zona del Maipo.
Santiago	Niñas, niños y jóvenes construyendo su destino. Jesús, modelo de resiliencia.	Vicaria Pastoral Social y de los Trabajadores - Caritas Santiago.
Santiago	Niños y madres saludablemente unidos.	Centro de Apoyo Integral a la Mujer (CEAIM) de las Religiosas Adoratrices.
Santiago	Caminando hacia nuevas formas de convivencia hacia la niñez.	Vicaria Pastoral Social y de los Trabajadores - Caritas Santiago.
Santiago	Mi población, mi espacio protector.	Fundación Centro de Promoción y Prevención Bonifacia Rodríguez.

Santiago	Programa de reinserción social para niños, niñas y adolescentes con socialización callejera de las poblaciones Santa Elvira, Hermida de la Victoria y Violeta Parra de la comuna de Cerro Navia. Etapa II.	Fundación Cerro Navia Joven.
Santiago	Niños y niñas artistas de sus vidas: Estimulación socio-cognitiva para niños/as entre 4 y 6 años a través de talleres de expresión artística.	Centro de Apoyo Integral a la Mujer (CEAIM) de las Religiosas Adoratrices.
Santiago	Desarrollando habilidades y promoviendo el buen trato en niños(as) de kinder a 6° básico.	Vicaría zona del Maipo.
Santiago	Integración en niños y niñas migrantes de la zona centro.	Vicaría Episcopal para la Zona Centro.
Santiago	Trabajemos juntos por el Buen Trato.	Vicaria Episcopal de la Zona Oriente.
Santiago	Conéctate con el Buen Trato.	Vicaria Episcopal Zona Sur.
Santiago	Experiencias que dan vida.	Centro Abierto Laura Vicuña.
Santiago	Niños y niñas protagonistas de sus emociones: estimulación socio-afectiva a través de la expresión artística.	Centro de Apoyo Integral a la Mujer (CEAIM) de las Religiosas Adoratrices.
Santiago	Integración en niños y niñas migrantes de la zona centro.	Vicaría Episcopal Zona Centro - Arquidiócesis de Santiago.
Santiago	Desarrollando habilidades y promoviendo el buen trato entre niños de 0 a 14 años y al interior de sus familias.	Vicaría Episcopal Zona del Maipo.
Santiago	Construyendo la participación y el buen trato con los niños y las niñas.	Vicaria Pastoral Social y de los Trabajadores - Caritas Santiago.

Santiago	Apego Seguro.	Caritas Santiago.
Talca	Aprendiendo juntos para crecer como familia.	Congregación de Religiosas Adoratrices.
Linares	Hipoterapia para favorecer la Integración Social de niños y niñas del Programa de Integración Escolar del Colegio San Miguel San Miguel Arcángel de Linares.	Fundación Caritas Diocesana de Linares.
Osorno	“En los Patroncitos está Cristo”, itinerario de actividades artístico-formativas del Grupo Guías Scouts San Alberto Hurtado, dirigido a niños y niñas en riesgo social de la Parroquia “Sagrado Corazón”.	Grupo Guías Scouts San Alberto Hurtado - Parroquia “Sagrado Corazón”.
Puerto Montt	Adolescentes sanos porque familias fuertes: previniendo tempranamente conductas de riesgo.	Fundación Centro Comunitario Laura Vicuña.
Ancud	Incremento de las habilidades sociales por medio de la Cultura y el deporte en niños en condición de vulnerabilidad de las Parroquias de Ancud, Achao, Castro y Quellón.	Obispado de Ancud.
CECh	Ambientes protegidos y seguros para los niños y niñas de nuestra Iglesia.	Consejo Nacional de Prevención de abusos a menores de edad y acompañamiento a víctimas CECH.
CECh	Inclusión de niños y niñas con discapacidad auditiva en la comunidad eclesial.	Comisión Nacional de Catequesis.
CECh	Juntos nos protegemos: Un Desarrollo Armónico es un Desarrollo en conjunto. Atención de Niños/as por Jóvenes en sus territorios.	Fundación EFAD.

Las experiencias de trabajo centradas en el buen trato a la infancia consideran todos los espacios que forman parte del entorno del niño o la niña, es decir, el plano familiar, comunitario y social en general. En este sentido, las intervenciones han sido realizadas en entornos que evidencian condiciones que afectan o puedan afectar los derechos de la infancia, fundamentalmente en relación a la violencia, tales como:

- Espacios locales con presencia de consumo de drogas, micro tráfico y delincuencia en general.
- Familias vulnerables socialmente, que presenten problemas en el acceso a empleo, escasos recursos para el hogar, violencia física y psicológica.
- Niños y niñas migrantes que experimentan situaciones de exclusión en sus establecimientos educacionales y en el espacio local.
- Agentes diocesanos y de Iglesia en general, que pertenezcan a comisiones de prevención y maltrato a la infancia, donde la finalidad es desarrollar iniciativas de carácter formativo para el buen trato.

A grandes rasgos, es posible indicar que los proyectos de este tipo han permitido instalar una conciencia y prácticas de reconocimiento de la dignidad de los niños y niñas en tanto sujetos de derechos. El buen trato ha sido promovido con los propios infantes, con sus familias, las comunidades en que se insertan y la sociedad en general.

Se destacan aquellas intervenciones que han favorecido el desarrollo de herramientas de autocuidado, el fortalecimiento de habilidades personales y factores protectores de niños y niñas, en especial para contextos de vulnerabilidad social. Como producto, los niños y niñas han demostrado avances importantes en la reducción de conductas violentas en el relacionamiento con sus pares y con otras generaciones. Es interesante mencionar que algunos niños y niñas que han sido partícipes de las intervenciones se han constituido como monitores de mecanismos de buen trato en sus comunidades.

Por su parte, existen experiencias de trabajo del buen trato que fomentan la inclusión e integración de niños y niñas migrantes, a través de mecanismos que incentivan la comprensión de la multiculturalidad y el reconocimiento de la diferencia.

Finalmente, algunas iniciativas han priorizado el desarrollo de campañas dirigidas a la difusión y sensibilización acerca de la relevancia que tiene el buen trato hacia la infancia, a través del desarrollo de actividades formativas, elaboración de materiales pedagógicos y didácticos, y jornadas y encuentros.

Entre las principales dificultades que reportan las intervenciones, destaca la baja participación –en regularidad y número– de los adultos significativos de los niños y niñas. Es común advertir que quienes participan son adultos que ya tienen experiencia en la temática y se encuentran interesados en la misma.

Por otro lado, en contextos de instituciones educacionales y de acogida de niños y niñas, las intervenciones reportan problemas de coordinación para la realización de las actividades planificadas. Vinculado a esto, se evidencia la insuficiencia de los espacios utilizados para la realización de jornadas y encuentros, específicamente en lo que refiere a su capacidad para albergar grandes cantidades de asistentes. Se añade que algunas iniciativas se han enfrentado a la dificultad para producir materiales didácticos y de difusión, a raíz de que no han priorizado este aspecto en su planificación y gestión financiera.

En síntesis, los logros y limitantes de las intervenciones son las siguientes:

LOGROS	LIMITANTES
<ul style="list-style-type: none">• Se evidencia que los niños aprenden prácticas de ejercicio de sus derechos y procesos comunicativos no violentos entre pares y con adultos.• Alto nivel de interés y participación de niños y niñas en la intervención.• Algunos niños y niñas que han participado de las intervenciones se constituyen como monitores/as de buen trato en su entorno.	<ul style="list-style-type: none">• Bajo nivel de participación de adultos significativos de niños y niñas.• Ejecución descoordinada entre actividades de proyectos y aquellas de la institución a la que asiste/pertenece el niño/a.• Insuficiencia de espacios para realización de actividades que tienen una gran cantidad de asistentes.• Algunas iniciativas no cuentan con recursos necesarios para financiar la producción de materiales didácticos y de difusión.

Recomendaciones

En función de los aspectos encontrados, a continuación se presenta una serie de sugerencias de manera que permitan orientar y fortalecer futuras iniciativas que promuevan el buen trato de la infancia.

Actividades

Niños/as	Las jornadas y talleres deben ser adaptados a cada contexto de intervención, integrando estrategias dinámicas que incentiven y mantengan el interés de los niños y niñas. Entre las temáticas a tratar se encuentran: autocuidado, habilidades sociales y derechos de la niñez, desarrollo de la creatividad, resiliencia, asertividad, expresión artística, interculturalidad, equidad de género, convivencia escolar, herramientas de mediación y resolución de pacífica de conflictos.
Adultos significativos	Las actividades con padres/madres, apoderados, actores escolares adultos deben estar centradas en su socialización acerca del buen trato hacia la infancia. Entre las temáticas a tratar se encuentran: habilidades parentales, factores protectores, manejo de normas y límites valoración de los derechos del niño/a, herramientas de mediación y prácticas no violentas.
Agentes de Iglesia	En las intervenciones orientadas a socializar la importancia del buen trato con agentes de Iglesia, es clave el desarrollo de actividades formativas, talleres teórico prácticos de liderazgo y la producción y difusión de materiales pedagógicos para que éstos puedan replicar la experiencia.

Recursos humanos

Equipo Profesional	Profesionales especializados en intervención con niños y niñas, familias y comunidades, con conocimiento en temáticas de vulnerabilidad social y vulneración a los derechos de la infancia. Es necesario que sean capaces de reconocer la relevancia que tiene el buen trato, puedan promoverlo a nivel institucional y generen espacios para reflexionar acerca de los malos tratos que cotidianamente sufre la niñez.
Voluntariado	Voluntarios identificados y comprometidos por la promoción del buen trato a la infancia, con experiencia en temáticas de violencia y vulneración de los derechos de niños y niñas. Es importante agregar que los voluntarios pueden operar como observadores críticos de las dinámicas de buen trato y, al mismo tiempo, como fiscalizadores en casos de negligencia.

Recursos materiales y de infraestructura

Infraestructura	En general, los espacios físicos deben estar implementados para el desarrollo de actividades de taller, sean con niños/as, adultos y/o agentes pastorales, y para realización de encuentros y jornadas de mayor convocatoria.
Materiales	Los recursos materiales destinados a niños y niñas deben ser de fácil entendimiento, en especial para aquellos niños/as con necesidades especiales. Respecto a las personas adultas y los actores de Iglesia, el material debe estar elaborado de manera que asegure su fácil comprensión y aplicación.

Redes de apoyo

Organizaciones de la Sociedad Civil	La vinculación de los equipos ejecutores con diversas corporaciones y fundaciones dedicadas al trabajo con la infancia favorece de forma importante el desarrollo de los proyectos. Estas entidades disponen de instancias para la promoción y el desarrollo del buen trato, a través de espacios de encuentro, material documentado, la realización de campañas y el desarrollo de proyectos.
Oficinas de Protección de Derechos (OPD)	Las intervenciones pueden ser apoyadas gracias a este servicio público de carácter municipal, ya que acoge casos derivados de instituciones escolares, de Iglesia, entre otros, los cuales presentan situaciones de vulneración de derechos de niños y niñas, particularmente de violencia y abuso sexual; también ofrece orientación y asistencia tanto psicológica como jurídica.
Sistema judicial	Las entidades judiciales corresponden a juzgados, fiscalías, corporaciones judiciales, Carabineros de Chile y Policía de Investigaciones; invitan a la realización de denuncias para su formalización y generan espacios para la promoción del buen trato.
Servicios de salud	Los hospitales, consultorios y las entidades de salud en general realizan todas labores de peritaje a través de la constatación de lesiones que presenten niños y niñas, permitiendo a los equipos ejecutores evaluar con mayor detalle los casos de violencia física.
Comunidad	Las organizaciones comunitarias representan un recurso para la prevención de vulneraciones y la promoción del buen trato, a través del desarrollo de actividades deportivas, artísticas, recreativas e, inclusive, de formación tanto para niños/as como sus familias y comunidad.

EXPERIENCIAS DIRIGIDAS AL FOMENTO DE LA PARTICIPACIÓN INFANTIL

DIÓCESIS	NOMBRE PROYECTO	ORGANIZACIÓN EJECUTORA
Iquique	Incluirnos y Acompañarnos para Construir Futuro: Organizaciones Infantiles en Alto Hospicio Post Terremoto.	Pastoral Social Caritas - Obispado de Iquique.
San Felipe	"No estás solo", Promoviendo la escucha, la vivencia, la cooperación y participación comunitaria de los niños y pre juveniles en su tiempo libre, a través de los CEVAS en sectores vulnerables de la Diócesis de San Felipe.	Obispado de San Felipe - Centros de Vacaciones Solidarios.
San Felipe	"No estás solo", Promoviendo la participación y desarrollo social de los niños y niñas en su tiempo libre, a través de la expresión artística en la Diócesis de San Felipe.	Obispado de San Felipe - Centros de Vacaciones Solidarios.
Valparaíso	Manos a la obra: Jugando y creando hacemos comunidad.	Área Pastoral Social Caritas - Valparaíso.
Valparaíso	Creciendo Juntos, formando lazos de amistad y comunidad.	Parroquia Nuestra Señora del Sagrado Corazón.
Santiago	Abriendo caminos de acompañamiento y participación protagónica con niños y niñas de contextos vulnerables en espacios comunitarios.	Vicaría Episcopal Zona Oriente.
Santiago	Tratar Bien a niñas y niños...se puede!.	Centro Abierto Laura Vicuña.
Santiago	Juntos Participamos.	Vicaría Episcopal Zona Oeste.
Santiago	Niños y niñas participando.	Vicaría Pastoral Social Caritas.

Santiago	Somos Niños/as, participamos y nos organizamos.	Fundación Centro de Promoción y Prevención Bonifacia Rodríguez.
Santiago	Re creando juntos.	Vicaría Episcopal Zona Oeste - Arzobispado de Santiago.
Santiago	Juego, aprendí y participo.	Vicaría Episcopal Zona Oriente.
Santiago	Construyendo un mundo sin violencia.	Vicaría Episcopal Zona Sur.
Rancagua	Apoyo al desarrollo Integral de 54 niños y niñas del Jardín Infantil Maestras Pías Venerinis.	Fundación Caritas y Acción Social - Diócesis de Rancagua.
Rancagua	Apoyo al desarrollo Integral de 54 niños y niñas del Jardín Infantil Maestras Pías Venerinis II.	Fundación Caritas y Acción Social - Diócesis de Rancagua.
Talca	Aprendiendo Juntos para Crecer Como Familia.	Congregación de Religiosas Adoratrices.
Talca	Fortaleciéndonos en familia con amor y límites”, favoreciendo los estilos de crianza basados en amor, protección, apoyo a la autonomía en familias de niños y niñas de la diócesis de Talca.	Fundación CRATE.
Concepción	Jardín en su Casa II.	Fundación Licán (Misión Mapuche de la Compañía de Jesús).
Concepción	Jardín en su Casa.	Comunidad Jesuita de Tirúa.

Temuco	Escuela de animación socio cultural para niños y niñas de comunidades del Decanato de Temuco.	Fundación Caritas Temuco.
Valdivia	Fortaleciendo la Intervención con niñas, niños y adolescentes en la Diócesis de Valdivia, con Énfasis en la Participación.	Fortaleciendo la Intervención con niñas, niños y adolescentes en la Diócesis de Valdivia, con Énfasis en la Participación.
Valdivia	Fortaleciendo el aprendizaje de niños y niñas de sectores vulnerables de Valdivia, con énfasis en la intervención socio-familiar.	Departamento Social - Obispado de Valdivia.
Ancud	Incremento de las habilidades sociales por medio de la cultura y el deporte en niños en condición de vulnerabilidad de las Parroquias de Nal, Quemchi, Curaco de Velez y Chacao.	Obispado de Ancud.
Ancud	Fortaleciendo Habilidades Sociales por medio del Deporte, la Cultura y Seguridad Ciudadana en niños Jóvenes en condición de vulnerabilidad de las Parroquias de Ancud, Chonchi, Puqueldon y Quellón.	Obispado de Ancud.
Aysén	Tutores escolares y ambientales de la Patagonia.	Pastoral Social del Vicariato Apostólico de Aysén.

La principal finalidad de las intervenciones centradas en la participación es fomentar el involucramiento activo de los niños y niñas respecto a su involucramiento en los distintos entornos en los que se desarrollan a lo largo de su trayectoria de vida. Este tipo de proyectos orienta su ejecución hacia el desarrollo de herramientas para la prevención de conductas de riesgo por parte de niños y niñas, principalmente a través de la realización de intervenciones centradas en la participación infantil en espacios de carácter cultural y artístico. A grandes rasgos, los proyectos de participación infantil se enmarcan en los siguientes contextos:

- Entornos y ambientes donde el niño o niña se ve enfrentado a factores de riesgo como la drogadicción, el alcoholismo, y la delincuencia, por un lado, o la degradación del medio ambiente, por el otro.
- Asociado a lo anterior, realidades donde es necesaria la recuperación y cuidado del espacio público, ya sea en relación al entorno urbano o ambiental.
- Casos de niños y niñas en situación de calle.
- Realidades de infancia trabajadora.

Las experiencias de intervención que pertenecen a este tipo, dan cuenta de un alto interés de los niños y niñas por participar de las actividades que son implementadas. Como producto, los niños y niñas conocen y valoran sus derechos y deberes sociales, así como el rol e incidencia que ellos y ellas cumplen –al menos potencialmente– al interior de su entorno familiar, espacial y comunitario. Gracias a ello, los niños y niñas han comenzado a ejercer progresivamente distintas acciones recreativas, de expresión y protagonismo en el espacio privado y público. En este sentido, las experiencias sirven como testimonio y factor de promoción de la participación infantil.

Las iniciativas, en general, han permitido el desarrollo de encuentros entre niños y niñas, sus familias e, inclusive, intercambios a nivel comunitario e intercomunitario. A esto se añade que las familias y comunidades se logran interiorizar e identificar con la temática, lo que fomenta su compromiso y participación en los procesos de intervención con los niños y niñas.

Por otro lado, se ha logrado establecer un fuerte componente de voluntarios capacitados por especialistas en torno a la temática de la participación infantil, lo que facilita en gran medida que éstos puedan intervenir de manera pertinente en las comunidades. Al mismo tiempo, este aspecto da cuenta de un elemento que asegura la sustentabilidad de iniciativas futuras.

En relación a las dificultades, se observa que las intervenciones en general no logran integrar de manera activa a los niños y niñas en los procesos de planificación, ejecución y evaluación de éstas, ya que estas funciones son regularmente desarrolladas por los profesionales y voluntarios que forman parte del equipo ejecutor. De tal modo, niños y niñas ocupan un rol pasivo en las iniciativas realizadas, es decir, como receptores y receptoras de servicios.

Relacionado a lo anterior, existen casos donde los adultos significativos tienden a interrumpir la participación infantil en las actividades, ya que suelen utilizar los espacios comunicativos y deliberativos que han sido especialmente dispuestos para que niños y niñas puedan expresarse. Esto afecta negativamente que niños y niñas puedan participar protagónicamente en los procesos de intervención. Además, la participación de los adultos no reporta niveles significativos de asistencia e involucramiento en los talleres, jornadas y encuentros.

Las actividades formativas y pedagógicas dirigidas a niños y niñas no aseguran que éstos/as incorporen y aprehendan habilidades y herramientas que fomenten su participación activa y protagónica, lo que sugiere la necesidad de un trabajo con mayor profundidad para estos fines.

En síntesis, los logros y limitantes de las intervenciones son las siguientes:

LOGROS	LIMITANTES
<ul style="list-style-type: none">• Niños y niñas reflexionan acerca de sus derechos, y valoran su espacio local.• Niños y niñas desarrollan habilidades sociales y artísticas.• Se desarrollan actividades de tipo recreativo-artístico en el entorno local.• Alto nivel de interés y participación de niños y niñas en la intervención.	<ul style="list-style-type: none">• La planificación y coordinación de las actividades se encuentra a cargo de adultos y jóvenes monitores; adultos interrumpen a niños y niñas, afectando negativamente su participación.• Bajo nivel de participación de adultos significativos.• Coordinación de encuentros y jornadas a nivel diocesano e inter-diocesano.



Recomendaciones

En función de los aspectos encontrados, a continuación se presenta una serie de sugerencias de manera que permitan orientar y fortalecer futuras iniciativas que dirigidas a fomentar la participación infantil:

Actividades

Niños/as	Desarrollar actividades recreativas de tipo deportivo, cultural y artístico-teatral, que incentiven la inquietud de niños y niñas por participar en sus distintos entornos, siendo ellos/as sus principales gestores. En este sentido, es importante que las intervenciones establezcan espacios para que los niños y niñas puedan participar de manera efectiva, proponiendo acciones desde su propia cosmovisión respecto a su realidad.
Adultos significativos	La presencia de los adultos en las actividades con niños y niñas debe situarlos en un rol de acompañamiento y validación de la participación infantil, resguardando no transgredir su protagonismo. Esto permite que los adultos participen como agentes de reforzamiento de los contenidos que son aprendidos por los niños y niñas en las actividades implementadas en la intervención.
Equipo Ejecutor	Los equipos encargados de ejecutar las intervenciones deben propiciar instancias para el diagnóstico y la acogida de las inquietudes de los beneficiarios en relación a sus intereses personales y/o colectivos. También, es importante que los equipos entreguen pautas y orientaciones para que los adultos responsables de niños y niñas puedan acompañar de manera apropiada los procesos de intervención.
Comunidad	Similar al rol de los adultos significativos, las actividades a nivel comunitario deben favorecer el empoderamiento de la infancia. En este sentido, es fundamental que al interior de las comunidades exista el interés y la apertura para acoger la voz y el protagonismo de niños y niñas en la toma de decisiones en su entorno.

Recursos humanos

Equipo profesional	Profesionales formados y experimentados en liderazgo social, temáticas de infancia, intervención artístico-cultural y desarrollo comunitario, que posean habilidades para visibilizar las necesidades existentes en el contexto de intervención, y tengan la capacidad de generar trabajo en red y la articulación de su actuar en el entorno.
Voluntariado	Personas jóvenes y adultas identificadas y comprometidas por el desarrollo de acciones que permitan a niños y niñas realizar acciones de liderazgo infantil. En lo posible, los voluntarios deben conocer y estar insertos en el entorno de niños y niñas. Al igual que los profesionales, el componente voluntario debe poseer habilidades para desarrollar actividades de tipo artístico-cultural.

Recursos materiales y de infraestructura

Infraestructura	En general, los espacios físicos deben estar implementados para el desarrollo de actividades de taller, en especial aquellas de carácter cultural, y para realización de encuentros y jornadas de mayor convocatoria.
Materiales	Es necesario contar con materiales deportivos, útiles de arte e indumentaria teatral, de modo que se asegure la realización de las actividades respectivas.

Redes de apoyo

Establecimientos educativos	Las instituciones educativas a las cuales pertenecen los niños y niñas destinatarios, regularmente, realizan actividades que pueden resultar en instancias participativas (ejemplo: campeonatos deportivos al interior de los establecimientos y a nivel interescolar, encuentros culturales, etcétera). Estos espacios tienen la cualidad de que pueden ser partícipes niños que no necesariamente son destinatarios de las intervenciones.
------------------------------------	--

<p>Parroquias</p>	<p>Las agrupaciones de pastoral, fundamentalmente de jóvenes, ofrecen acciones donde puede participar la comunidad local, instancia en la que pueden ser incorporados niños y niñas (ejemplo: visitas a hogares de adultos mayores y/o de otros niños/as).</p>
<p>Comunidad</p>	<p>En los espacios comunitarios es común encontrar diversas instancias en las que pueden ser incluidos niños y niñas, en actividades tales como pintura de murales, actos teatrales, visitas a instituciones públicas y/o privadas, entre otros.</p>

NUESTRO SELLO: ¿QUÉ ELEMENTOS NOS IDENTIFICAN COMO ACCIÓN DE IGLESIA?

Inicialmente, en el intento de responder a esta interrogante, cabe plantear que la acción social de la Iglesia adquiere su sello o identidad especial por cuanto integra un sentido socio-pastoral, representa una práctica de los derechos de la infancia en función de la Justicia Social y, en su actuar, su labor se centra en el proceso de desarrollo de niños y niñas. Este apartado está destinado a desarrollar en detalle estos elementos.

En primer lugar, *la acción de Iglesia interviene y evangeliza*. La participación de la Iglesia en la realidad de la infancia, y en general en todos los ámbitos de la vida social, tiene la particularidad de ser una acción con sentido socio-religioso, ya que en el desarrollo de sus mecanismos de intervención integra la dimensión social y la dimensión religiosa. Es acción social, por un lado, porque su atención está centrada en responder a las condiciones sociales que afectan negativamente los derechos de la niñez en relación a su entorno. Por otro lado, es acción religiosa por cuanto tiene como finalidad última el cuidado de la dignidad humana, aspecto que es asumido como valor central, mandato evangélico y misión eclesial.

FIGURA 3
ACCIÓN CON SENTIDO SOCIO-RELIGIOSO



La labor con la niñez no solo incorpora el tratamiento efectivo de situaciones que resultan problemáticas en el desarrollo educativo de niños y niñas, o la disminución de conductas violentas de ellos o hacia ellos, por ejemplo. A su vez, la intervención con infancia contempla la transmisión de la solidaridad, el respeto y reconocimiento de la diversidad, la promoción de la dignidad del niño y niña, y su desarrollo integral, todos ellos concebidos como valores fundamentales para la existencia humana.

En las experiencias de acción con infancia analizadas destaca el mantenimiento de una práctica de intervención como ejemplo de una *Iglesia en Salida*, es decir, la concreción de la misión religiosa, pero también político-social de cara a la transformación de las injusticias que históricamente ha sufrido y sufre la niñez en de nuestro país. Como ha sido analizado, los proyectos ejecutados han demostrado la cualidad de estar insertos en la propia realidad de los niños y niñas que han participado como sus destinatarios/as, lo que engloba a sus familias, las comunidades a las que pertenecen y, en general, toda la diversidad de actores que son relevantes en su entorno.

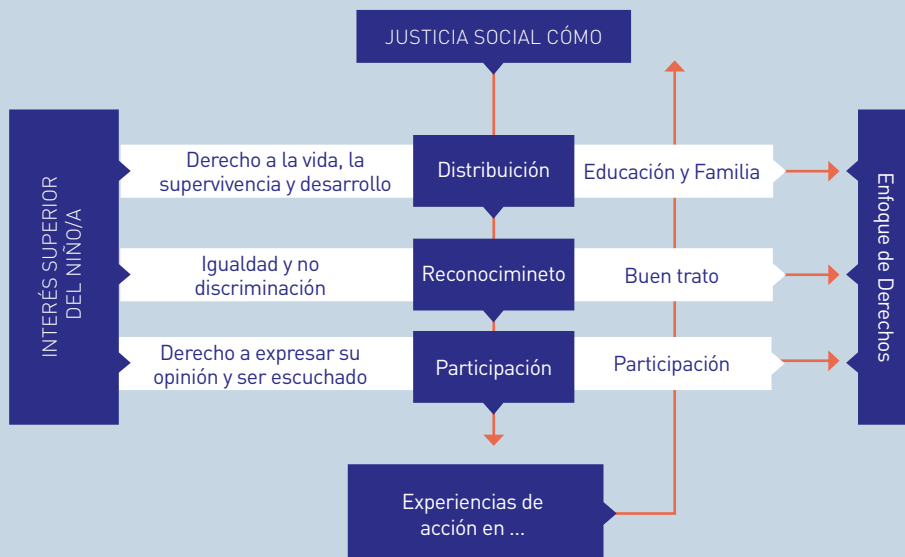
En segundo lugar, *la acción de Iglesia funciona como rostro del Enfoque de Derechos y como práctica de la Justicia Social*. Como fue señalado anteriormente en este escrito, el actuar de la Iglesia se encuentra en diálogo y comunión respecto a los principios que emanan de la CDN, y los distintos elementos que constituyen la práctica de la Justicia Social.

El principio del *derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo*, se encuentra concretado, principalmente, en el conjunto de intervenciones que priorizan los procesos educativos y el entorno familiar de la infancia. Como ha sido analizado, gracias a estas iniciativas los niños y niñas destinatarios han sido partícipes de acciones en apoyo a su desarrollo físico, mental, espiritual, moral, psicológico y social. La perspectiva de Justicia Social que opera, en este caso, es la de una *justicia distributiva*.

Por su parte, el principio de *igualdad y no discriminación*, es traducido a través de la implementación de los proyectos orientados a promover el buen trato a la infancia, ya que tiene que ver con el respeto de todos los derechos –propuestos por la CDN– del niño y la niña, sin distinción ni exclusión. De acuerdo a estos aspectos, tiende a predominar la perspectiva de *justicia como reconocimiento*.

Como es lógico asumir, las experiencias dirigidas al fomento de la participación protagónica de niños y niñas materializan el principio del *derecho del niño a expresar su opinión y a ser escuchado*. Consecuentemente, es posible identificar la perspectiva de *justicia como participación*.

FIGURA 4
INTERVENCIÓN EN INFANCIA, ENFOQUE DE DERECHOS Y JUSTICIA SOCIAL



Finalmente, como ilustra la figura, el principio del *interés superior del niño* aparece como eje transversal a todo el proceso de experiencias de acción de Iglesia en infancia que han sido apoyadas a través del Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad. Cabe recalcar que este principio opera como matriz general para la interpretación de las condiciones –y junto a ellas, las medidas– relacionadas con el bienestar, la dignidad y desarrollo integral de la niñez.

En tercer lugar, *la acción de Iglesia está centrada en los procesos*. Es fácil advertir que los programas de intervención en infancia que implementan los organismos estatales, no obstante a sus beneficios innegables para con los niños y niñas a quienes se encuentran dirigidos, regularmente se encuentran condicionados por la propia dinámica que tienen los aparatos estatales. Tales dispositivos de intervención centran su desarrollo, de manera característica, en función del rendimiento y, en este sentido, en el cumplimiento de indicadores. De tal manera, las medidas de acción propenden a solo focalizar la adecuación entre objetivo y producto definitivo de las estrategias implementadas, perdiendo, finalmente, la centralidad que exige la labor con la infancia. El niño y la niña parecen transitar a un segundo plano.

Para el caso de la Iglesia, las experiencias de intervención evidencian estar centradas claramente en el proceso de trabajo con niños y niñas en sus entornos, integrando la vida material, moral y espiritual como elementos inseparables de la existencia humana. Efectivamente, el contexto de Iglesia no presenta el nivel de presión que es posible advertir en el ámbito público. Sin embargo, en oposición a lo que es posible esperar a este respecto, cabe destacar que las intervenciones demuestran gran eficiencia y eficacia en su ejecución, dado que logran responder en gran medida a sus objetivos sin contar con una gran cantidad de recursos destinados para ello. Dicho aspecto se debe también a otro elemento que hace particular este trabajo socio-pastoral, ya que el personal que integra los equipos que ejecutan los proyectos son principalmente personas identificadas y comprometidas con, primero, la perspectiva valórica cristiana y, segundo, muestran interés y preocupación por la realidad que experimenta la niñez.

Lo anterior se encuentra potenciado gracias a que el funcionamiento de la Campaña de Cuaresma de Fraternidad tiene la cualidad de estar sustentado e incorporado a la orgánica general de la Pastoral Social de la Iglesia y las instituciones a ella vinculadas, a través del levantamiento y/o fortalecimiento de líneas de acción específicas, tanto a nivel local como ambiental. A nivel local, Cuaresma de Fraternidad invita a que diversas instituciones con inspiración católica o los propios equipos diocesanos realicen iniciativas o incorporen las que ya han estado desarrollando; a nivel ambiental, esto se evidencia su apoyo a las acciones que realizan las diversas comisiones de pastoral de la Conferencia Episcopal de Chile.



CAPÍTULO V

**REFLEXIONES
Y CONSIDERACIONES
FINALES**



El presente capítulo concentra las principales reflexiones acerca de la experiencia global de acción con infancia, la cual emana del análisis realizado en base a las intervenciones apoyadas por el Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad entre 2013 y 2015. El propósito central de este apartado es servir de instancia para la interpretación crítica de la información construida y procesada en el proceso de sistematización, de manera que sea posible develar aprendizajes y plantear desafíos respecto a la acción en infancia en el marco de la Iglesia.

Consideramos que el esfuerzo analítico y comprensivo desarrollado a lo largo de este documento, permite comunicar la riqueza particular de la acción social con niños y niñas que realiza nuestra comunidad de Iglesia. Este reconocimiento, si bien se encuentra basado directamente en los proyectos realizados en el periodo 2013 – 2015, intenta aunar estos aprendizajes en el contexto de todo el quehacer pastoral a lo largo de Chile. La relevancia que adquiere dar a conocer estas experiencias cumple con la función de hacer visible un trabajo que muchas veces no encuentra voz en los grandes debates a nivel de país acerca de lo que ocurre con el fenómeno de la infancia en la realidad social. Todas las iniciativas en cuestión son testimonio empírico de un discurso y una práctica que han sido mantenidos por la Iglesia.

PRINCIPALES HALLAZGOS

A raíz de lo anterior, es necesario analizar críticamente los principales hallazgos que surgen de este proceso de sistematización. En *primer lugar*, es posible señalar que las intervenciones implementadas a lo largo del periodo examinado aciertan al estar insertas en la realidad de la niñez que, como es conocido e inclusive reiterado mencionar, evidencia condiciones que para un sinnúmero de niños y niñas no son, en absoluto, favorables para su desarrollo integral. A este respecto, la acción social desarrollada es ejemplo claro de una preocupación por esta problemática y, al mismo tiempo, un avance real en la promoción de los derechos de la infancia y el respeto por la dignidad de quienes integran la niñez. El involucramiento de los diversos equipos que han hecho posible concretar las intervenciones no solo ha permitido acoger a niños y niñas, o protegerlos para la mejoría de su bienestar, también ha significado avanzar hacia el establecimiento de espacios para su realización como sujetos sociales protagonistas de la realidad en la cual son directamente partícipes.

Las experiencias de intervención en infancia tienen la importante cualidad de evidenciar un carácter integral u holístico en su desarrollo. Con independencia al énfasis o eje temático que le sea asignado a cada proyecto, las intervenciones dirigidas hacia niños y niñas le otorgan un importante espacio a los aspectos de su entorno, sea éste la familia, su comunidad, las instituciones a las cuales se encuentran asociados, etcétera. Este aspecto se advierte al observar cada área o eje temático:

- Los proyectos de educación se basan en la articulación con los centros, residencias y establecimientos educativos de niños y niñas, y hace partícipes activos a sus familias.
- Las iniciativas centradas en la familia, además de vincular a los adultos responsables en los procesos, aunque en un menor grado, también contemplan el espacio comunitario.
- Las experiencias de promoción del buen trato a la infancia consideran la presencia de todos los ambientes de la niñez, es decir, sus familias, las comunidades en las que están insertas y las instituciones vinculadas a la temática.

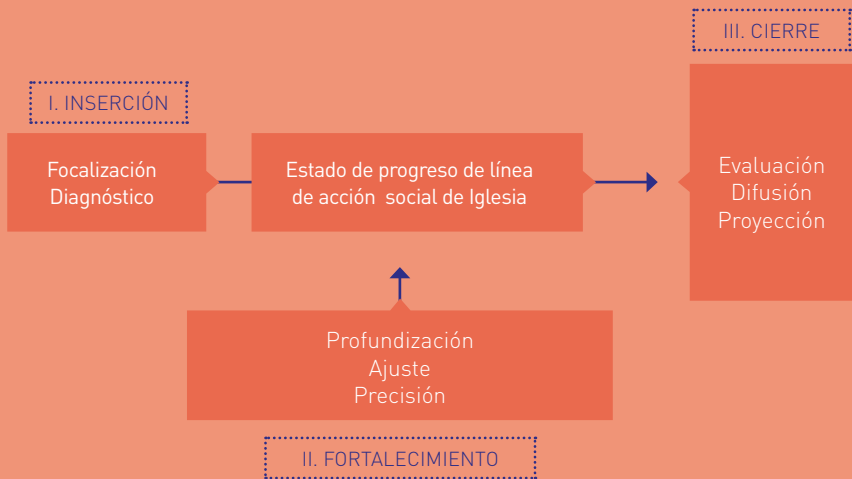
- Por último, las intervenciones orientadas a la participación de niños y niñas son, fundamentalmente, de carácter comunitario, aun cuando tienen algún tipo de vínculo con la totalidad de entornos.

Como *segundo*, al observar la globalidad del periodo 2013 – 2015 se aprecia que la Campaña de Cuaresma de Fraternidad y, en especial, el Fondo Nacional han tenido un rol importante en la constitución de la labor en infancia como una línea de acción socio-pastoral. Este hallazgo se concreta en el plano de las intervenciones y en el progresivo involucramiento de las diversas comunidades y agentes de sociedad que –siendo destinatarios directos o indirectos- se han interesado e integrado a los procesos desarrollados. En paralelo, los equipos ejecutores han crecido en relación a su capacidad y precisión técnica, así como en la cercanía que han logrado establecer con los beneficiarios y han demostrado un significativo progreso en la acción de reflexionar sobre sus prácticas en función de su mejoría y difusión. Ambos elementos son resultado de la propia lógica y dinámica de desarrollo de los proyectos que son promovidos en el marco de acción del servicio de Cuaresma de Fraternidad.

Esta experiencia general también ha implicado conocer con mayor claridad el fenómeno de la infancia y sus condiciones en la realidad chilena. Al mismo tiempo, este proceso ha permitido profundizar en la realidad de la Pastoral Social diocesana, respecto a las debilidades y fortalezas locales relativas al funcionamiento del servicio de Cuaresma de Fraternidad en el país. De tal modo, la experiencia de sistematización y trabajo con los equipos ejecutores trasciende el periodo analizado, y lo proyecta al funcionamiento de la Pastoral Social de la Iglesia en sus diversas líneas de acción. En resumidas cuentas, en este camino fue posible enriquecer el trabajo pastoral para y con la infancia, de modo que el Fondo Nacional ha cumplido la misión de servir como experiencia educativa para el fortalecimiento de la Pastoral Social Caritas Chile.

Vinculado a lo anterior, en *tercer lugar*, en el devenir del periodo analizado ha surgido la convicción según la cual el apoyo y acompañamiento por parte del Fondo Nacional tiene importantes resultados cuando adquiere una lógica de proceso. Conviene precisar que este aspecto, que es presentado como un camino a desarrollar, consiste en concebir que el fortalecimiento al quehacer pastoral en los diversos contextos de desarrollo de proyectos debe estar orientado acuerdo al siguiente esquema:

FIGURA 5
CICLO DE INTERVENCIÓN



Como muestra la figura, el ciclo de intervención integra un elemento de inserción, uno de fortalecimiento y otro de cierre:

- La inserción refiere a la etapa inicial de las iniciativas de acción social en el contexto de los grupos considerados prioritarios. En esta fase la idea central es situar el objeto de intervención como una temática relevante a nivel local y, al mismo tiempo, establecer las herramientas con las cuales ésta pueda ser desarrollada. Para ello, a nivel diocesano es necesaria la evaluación del objetivo de la intervención y su factibilidad; definir qué entidad realizará concretamente la iniciativa, la diócesis u otra institución vinculada; precisar los grupos destinatarios por medio de la focalización de los y las beneficiarios directos e indirectos. De tal manera, la inserción es una etapa de diagnóstico en la que se reflexiona y dialoga respecto a qué es necesario intervenir, qué fines o metas específicas se desean alcanzar y qué medios existen y/o son necesarios integrar para asegurar su apropiado desarrollo.
- La etapa de fortalecimiento de las iniciativas, por su parte, consiste en el proceso de ajuste del desarrollo de los proyectos a la base de la evaluación resultante de la primera etapa. En este sentido, la finalidad es profundizar en la realidad de los grupos prioritarios, lo que permite precisar la intervención en cuanto a los procedimientos que son implementados –la metodología-, y la pertinencia que estos demuestran respecto a las necesidades que exigen ser cubiertas.
- El cierre engloba la finalización de todo el proceso de desarrollo de las iniciativas de intervención. El foco de esta fase debe estar dirigido al análisis de los resultados esperados en relación a los que fueron realmente concretados. Considera la reflexión de todo el periodo transcurrido en torno a los aciertos obtenidos, las dificultades encontradas, los desafíos aún pendientes y la proyección futura del trabajo realizado. Cabe agregar que la etapa de cierre también tiene que ver con la evaluación de la continuidad de las experiencias más allá del apoyo directo que ha sido realizado a través de la Campaña de Cuaresma de Fraternidad.

Como *cuarto*, la experiencia general del periodo de apoyo a iniciativas de infancia permitió comprender que la determinación *a priori* de los ejes temáticos relativos a cada grupo prioritario favorece que las intervenciones que son desarrolladas alcancen precisión y profundidad. El periodo 2013 – 2015 ejemplifica un proceso inverso, ya que los ejes que han sido ya analizados emergieron en el devenir de las intervenciones y, si bien permitieron organizar el proceso general en los últimos años, no fueron definidas con antelación. Con todo, ambos aspectos tienen sus beneficios particulares. La delimitación previa de los ejes permite asegurar mayor profundidad de los proyectos en relación al contexto y destinatarios a intervenir, mientras que la construcción de los ejes que se encuentra basada en la práctica fomenta el levantamiento de caminos y líneas de acción que no son posibles de concebir sin la experiencia.



APRENDIZAJES

Además de los hallazgos descritos, el periodo 2013 – 2015 deja una serie de aprendizajes que operan de manera transversales a todas las experiencias de intervención en infancia. En su gran mayoría, las intervenciones no son ejecutadas por los equipos diocesanos, sino que el desarrollo de éstas es realizado por instituciones de inspiración católica que cuentan con experiencia previa en la temática y/o equipos especialmente constituidos para el proyecto en cuestión. Teniendo en cuenta este aspecto, es fundamental que exista un diálogo constante entre los equipos ejecutores y la diócesis, de manera que el proceso de intervención sea articulado. Vinculado a esto, el trabajo en red entre equipo ejecutor, diócesis y las diversas instituciones que están vinculadas a la temática de acción, al contexto de intervención o a los grupos prioritarios, permite fortalecer la sostenibilidad de los proyectos.

Respecto a los equipos ejecutores, la presencia del componente profesional debe responder a las necesidades que representa cada etapa del proceso de ejecución de los proyectos. Las actividades de diagnóstico y de evaluación se ven potenciadas significativamente cuando incorporan la participación de profesionales que permiten levantar información relevante respecto a los grupos prioritarios, el contexto general de intervención, las posibles estrategias a desarrollar y el logro de los resultados esperados. En la etapa de fortalecimiento del proceso de intervención es fundamental que los profesionales estén dispuestos a adaptar las actividades de la intervención en base a las evaluaciones y necesidades de los beneficiarios. Ya en la etapa de finalización o cierre, es pertinente contar con la presencia de profesionales que apoyen los procesos de sistematización de las intervenciones, así como en los procedimientos de difusión y comunicación de las mismas que permitan dar a conocer sus resultados y el impacto en la comunidad beneficiaria.

Las experiencias de intervención son enriquecidas a nivel cualitativo y cuantitativo cuando incorporan personal de diversas disciplinas, es decir, contemplan en su desarrollo la participación de equipos multidisciplinarios. Esto permite que los proyectos sean favorecidos por elementos como: el mantenimiento y constancia del proceso de intervención al no estar sujeto a una sola disciplina particular; es posible ampliar la mirada en el desarrollo de los proyectos a través de la ruptura de

nociones preconcebidas; y los procedimientos prácticos y reflexivos se ven fortalecidos en cuanto a su objetividad, al tener acceso a diversas perspectivas a nivel metodológico y teórico.

La participación de voluntarios y voluntarias es otro aspecto a considerar con gran atención. Quienes participan como voluntarios/as de los procesos de acción de Iglesia, a nivel general, varían de acuerdo a sus aptitudes y competencias, en su edad y los intereses que guardan respecto a las intervenciones; en particular, la acción en y con infancia incentiva la participación de voluntarios/as jóvenes. Es fundamental que para la adecuada incorporación del voluntariado, exista en los proyectos una adecuada gestión en relación a los modos en que son coordinadas las actividades a su cargo y los recursos necesarios para su realización.

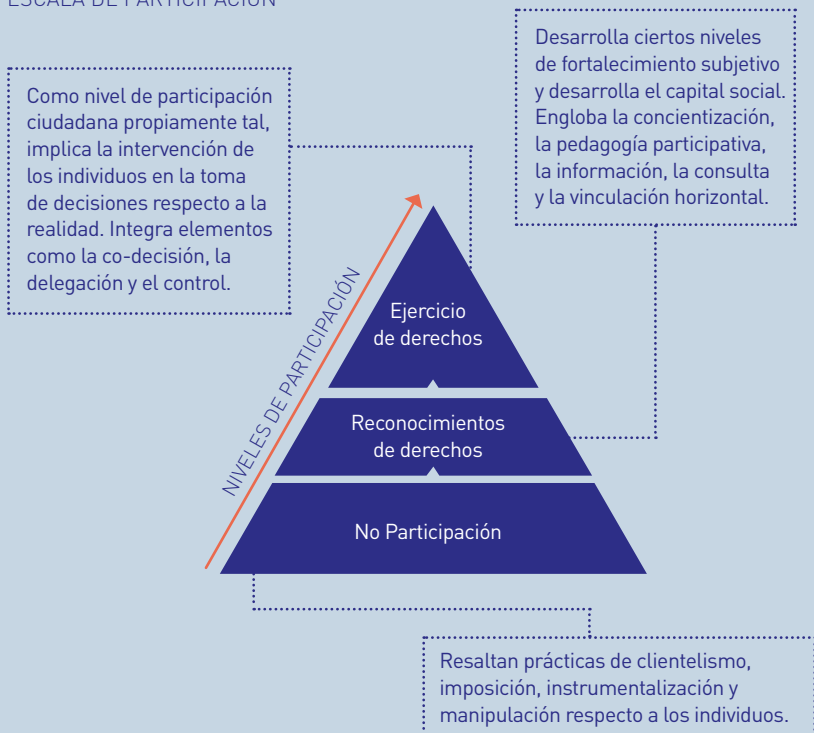
De manera indiscutible, los proyectos que son desarrollados con niños y niñas implican el trabajo con sus padres/madres o adultos significativos. En este plano, su participación en los procesos que son desarrollados tiene un alto nivel de impacto en los resultados a mediano y largo plazo de las intervenciones. Las intervenciones deben fomentar e incentivar la actitud proactiva de los adultos responsables de niños y niñas al momento de hacerse partícipes, es decir, deben evitar que las diversas acciones implementadas sean interpretadas por éstos como exigencias o normas, sino como parte natural de su rol y responsabilidad por el desarrollo de sus hijos/as. Para ello, es importante que los padres puedan recibir orientaciones o pautas para que puedan acompañar los procesos de intervención de la forma más apropiada posible.

DESAFÍOS

Examinados los hallazgos y aprendizajes que emergen del proceso de sistematización, queda revisar aquellos elementos que constituyen desafíos para la acción de la Iglesia en infancia. Uno de los aspectos que exigen atención, alude a la existencia de dos miradas o concepciones acerca de la infancia que se encuentran inmersas en la acción de la Iglesia. Hoy es posible identificar que existe un discurso que realza la relevancia que tiene la participación protagónica de niños y niñas en el ejercicio activo de sus derechos. No obstante, al mismo tiempo se advierte la vigencia de una perspectiva según la cual la niñez es sinónimo de asistencia, cuidado y protección. Con regularidad, las intervenciones propenden a focalizar sus propósitos en la protección, la prevención y la ayuda a niños y niñas de contextos desfavorables para su desarrollo, restándole espacio a las dimensiones de realización y promoción de sus derechos más allá de las condiciones de vulnerabilidad o vulneración que experimentan.

Las intervenciones examinadas efectivamente demuestran fértiles resultados en el proceso educativo de niños y niñas, favorecen el fortalecimiento los métodos de crianza de los adultos y los vínculos al interior de la familia –junto a ello su funcionalidad–, permiten concientizar la relevancia del buen trato a la niñez y favorecen la participación infantil en el espacio socio-comunitario. Sin embargo, al considerar la inclusión de niños y niñas en relación a las instancias deliberativas en los procesos de intervención –esto en tanto aspecto analítico–, resulta fácil advertir que los espacios disponibles para la participación de la niñez se encuentran reducidos a la consulta y la opinión. En este sentido, se evidencia la predominancia en la interpretación del niño como un individuo a proteger y atender, antes que un sujeto al cual potenciar en su desarrollo pleno. Para examinar con mayor detalle lo anterior, la siguiente tabla muestra una escala de participación ciudadana:

FIGURA 6
ESCALA DE PARTICIPACIÓN



Fuente: Elaboración propia en base a Alenda (2003)

De acuerdo a la figura, es posible sostener que las intervenciones con infancia analizadas se caracterizan por desarrollar el nivel de reconocimiento de derechos, aunque presenta elementos asociados al nivel de no-participación. No obstante a que aparezca con un menor grado de desarrollo, es posible identificar algunos atisbos de avance en el nivel de ejercicio de derechos. En consecuencia, comprender este aspecto apunta a concebir este proceso como un desafío en transición, ya que las experiencias de la Iglesia en infancia muestran claras luces de estar orientadas y encaminadas hacia el establecimiento de una niñez, quíerese, más ciudadana.



Por un lado, el adultocentrismo es un fenómeno que opera como factor de la discriminación y exclusión que históricamente ha experimentado y experimenta aún la infancia, y representa un desafío que como actores vinculados o no la Iglesia debemos enfrentar sin desvíos ni pausas. Por el otro, nos encontramos en presencia de una sociedad que muestra una clara crisis democrática, problemática que exige de forma imperativa la búsqueda de mecanismos que faciliten espacios para el ejercicio de la ciudadanía, de manera que sea posible dinamizar la vida social en el espacio público y la práctica de una democracia participativa real; en este plano, el fomento de la participación y protagonismo social desde la niñez presenta un camino fértil y prometedor para tales fines.

Dado que los contextos de intervención examinados en la presente sistematización están caracterizados por presentar condiciones de vulnerabilidad, con sus respectivas consecuencias en niños y niñas, existe un significativo desgaste físico y psicológico de los equipos ejecutores de proyectos. Por tal motivo, es fundamental que existan estrategias de autocuidado que permitan proteger la salud integral de los equipos. Entre los elementos a considerar como estrategias de autocuidado es posible mencionar: las medidas recreativas, como lo son los espacios recreativos compartidos, los juegos, desayunos colectivos, etcétera; y a nivel de las tareas (el trabajo), la supervisión de casos y abordar de manera directa contenidos relacionados al autocuidado (por ejemplo, la delimitación entre vida personal y laboral).



Otro reto a enfrentar para un mejor desarrollo de las intervenciones con infancia tiene relación con la reflexión de las experiencias de cara a su difusión. Concretamente, pese a la riqueza que tienen las intervenciones que son parte de esta sistematización, se observa la falta de espacios dedicados, con exclusividad, a la reflexión sobre la marcha de las propias prácticas. La acción de reflexión crítica del quehacer social y pastoral constituye un camino clave para asegurar su transmisión y comunicabilidad. Una buena práctica es, ante todo, una práctica susceptible de ser compartida. Para tales efectos, es necesario generar espacios de vinculación entre los ejecutores de las intervenciones y los profesionales de comunicación que pertenecen a las entidades en las cuáles están insertados los proyectos; con regularidad, los equipos diocesanos consideran este elemento como algo táctico y dado, y no como un aspecto a ser definido de manera formal.

A nivel del funcionamiento del Fondo Nacional de Cuaresma de Fraternidad, es necesario promover estrategias que incentiven a que la totalidad de las diócesis participen de los procesos de postulación de proyectos y la ejecución definitiva de éstos. Este aspecto representa un importante desafío para la Campaña en general, de manera que pueda difundir con mayor cobertura los beneficios concretos de participar de este espacio de apoyo y acompañamiento. Una posible línea de acción para responder a esta realidad exige que la Secretaría Ejecutiva desarrolle un trabajo profundo y focalizado con las diócesis que evidencian estar más carentes, ya sea porque no han presentado proyectos en los últimos años o lo han hecho pero de manera muy inestable. De tal modo, los equipos locales podrán recibir las herramientas mínimas para poder incorporarse progresivamente los procesos que son acompañados a través del Fondo Nacional.

En relación a los procedimientos orientados a definir las bases para la postulación, la aprobación y el desarrollo de proyectos en el marco de futuros periodos de apoyo y acompañamiento por parte del Fondo Nacional, es importante que éstos sean determinados previamente al inicio de cada periodo en relación a las necesidades, condiciones e intereses que a nivel diocesano están presentes. Otro elemento importante de los ejes definidos refiere a su flexibilidad, ya que deben permitir un rango mínimo de adaptabilidad de cara a los posibles cambios y dinámicas que son propias del proceso de ejecución de proyectos. La necesidad de rediseñar en la marcha los proyectos muchas veces no es expresada por los equipos

ejecutores de proyectos, y es responsabilidad de la Secretaría Ejecutiva que existan instancias para que éstas sean identificadas y abordadas. En resumen, la definición de los ejes orientadores debe ser realizada con antelación al inicio de cada periodo, estar basada democráticamente en las necesidades locales y ofrecer la suficiente flexibilidad para responder a posibles cambios y modificaciones de las iniciativas.

Ya que el presente periodo de ejecución de proyectos se encuentra en su etapa de finalización, los equipos deben evaluar las estrategias que permitan mantener sus líneas de trabajo con independencia al apoyo del Fondo Nacional. Para concretar este propósito, es fundamental que los equipos desarrollen una buena gestión a nivel local para obtener recursos, ya sea con apoyo de la diócesis, entidades privadas o las propias comunidades. El trabajo articulado de los equipos con los diversos agentes del entorno es clave para la sostenibilidad de la labor con la infancia. En ese sentido, se reitera la necesidad de que las iniciativas de acción que han sido desarrolladas sean comunicadas de manera oportuna en la comunidad y sus resultados sean valorados positivamente por ésta.

Finalmente, a causa de los propósitos de la presente sistematización, los medios y tiempos para su desarrollo, entre otros, no fue posible elaborar modelos concretos y específicos para la realización de intervenciones en infancia. La gran cantidad de proyectos analizados y la diversidad de sus fines, medios, estrategias y contextos no permitieron, al menos en este espacio, generar una "caja de herramientas". Como fue examinado en este documento, las recomendaciones realizadas tienen la finalidad de orientar y guiar acciones con niños y niñas, no buscan constituir un manual ordenado y jerarquizado para su desarrollo.

Como área Pastoral Social Caritas de la Conferencia Episcopal de Chile, esperamos que los hallazgos contenidos a lo largo de las páginas precedentes sean reflejo de una labor que, pese a los obstáculos que ha encontrado, constituye una de las consignas que históricamente ha mantenido nuestra Iglesia en la búsqueda por promover el respeto por la dignidad y los derechos de niños y niñas en el país.

Tenemos la esperanza de que los aprendizajes aquí planteados sirvan de invitación a que la sociedad en su sentido amplio, tome conciencia del estado de la infancia, y pueda interesarse por desarrollar futuras iniciativas que se encuentren en comunión con el ideal de construir una sociedad más solidaria, inclusiva y justa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alenda, S. (2003). La medición de la participación ciudadana en las experiencias de desarrollo integral del Programa Ciudadanía y Gestión Local. En I. Arriagada, & F. Miranda, *Capital Social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (págs. 183-192). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) - Naciones Unidas.
- Busso, G. (2001). Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. *Seminario Internacional. Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) - Naciones Unidas.
- Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de Contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53-82.
- Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe. (2007). *Aparecida. Documento Conclusivo*. Santiago de Chile: Conferencia Episcopal de Chile.
- Duch, L. (2012). *Religión y Comunicación*. Barcelona: Fragmenta.
- Eizaguirre, M., Urrutia, G., & Askunze, C. (2004). *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas: guía para la sistematización de experiencias de transformación social*. Bilbao: Alboan.
- Gaitán, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, 43(1), 9-26.
- Giddens, A. (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herrera, C., & Aravena, A. (2015). Imaginarios sociales de la infancia en la política social chilena (2001-2012). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 71-84.
- Liebel, M. (2007). *Entre Protección y Emancipación. Derechos de la Infancia y Políticas Sociales*. Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid (UCM).
- Llobet, V. (2006). Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la Psicología. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(1).
- Murillo, J., & Hernández, R. (2011). Hacia un concepto de Justicia Social. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*, 9(4), 8-23.
- Pautassi, L., & Royo, L. (2012). *Enfoque de Derechos en las políticas de Infancia: indicadores para su medición*. Santiago de Chile: Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe (CEPAL) - UNICEF.

- Pavez, I. (2012). Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*(27), 81-102.
- Pérez, G. (2004). *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Métodos*. Madrid: La Muralla.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) - Naciones Unidas.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Santiago de Chile: San Pablo / Conferencia Episcopal de Chile.
- Raczynski, D. (2006). Política de infancia temprana en Chile: Condicionantes del desarrollo de los niños. *En Foco*(77).
- Rodríguez, G., Gil, J., & García, E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Sandoval, A. (2001). *Propuesta metodológica para sistematizar la práctica profesional del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Sepúlveda, A., Santibañez, D., Díaz, D., Contreras, N., Valverde, F., & Cortés, A. (2015). *Infancia Cuenta Chile 2015. Tercer Informe Observatorio Niñez y Adolescencia*. Santiago de Chile: Observatorio Niñez y Adolescencia.
- Staab, S. (2013). *Protección social para la Infancia y la Adolescencia en Chile*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) - UNICEF.
- Vergara, A., Peña, M., Chávez, P., & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia y el Análisis Crítico del Discurso. *Psicoperspectivas*, 14(1), 55-65.
- Weber, M. (2012). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

ANEXOS

Pauta entrevista sistematización Fondo Cuaresma 2013 – 2015 (Secretaría Ejecutiva)

ÁREA TEMÁTICA	COMPONENTES	ÍTEM
Introducción	El rol de la entrevistada en Cuaresma de Fraternidad.	Para iniciar esta entrevista, quisiera pedirte que te presentes y, al mismo tiempo, puedas describir el rol que has ejercido en relación a Cuaresma de Fraternidad.
	Funcionamiento de Cuaresma de Fraternidad.	Pensando en las funciones que has realizado a este respecto y las experiencias que te han implicado, ¿cómo describirías Cuaresma de Fraternidad (objetivos, funcionamiento, organización)?.
Fundamentos que animaron el trabajo de Cuaresma de Fraternidad con infancia	Perspectiva y noción de infancia/niñez.	A grandes rasgos, ¿cómo ha sido entendida la infancia y la niñez en el proceso por parte del equipo nacional de Cuaresma de Fraternidad? En este plano, quisiera conocer la perspectiva desde la cuál ha sido abordado este fenómeno, tanto desde las ciencias sociales como de la Iglesia.
	Ejes orientadores (educación, familia, buen trato y participación).	Vinculado a lo anterior, y asumiendo que la labor pastoral con la infancia ha sido un escenario de aprendizajes continuos, ¿a qué refieren cada uno de los ejes orientadores en los que han estado, en mayor o menor grado, enmarcadas las iniciativas del periodo 2013 – 2015? (educación, familia, buen trato y participación).

<p>Experiencia del proceso 2013 – 2015</p>	<p>Aspectos que caracterizan la experiencia en el periodo 2013 – 2015.</p>	<p>Hablemos acerca de tu experiencia sobre la temática que nos convoca. En tu condición de Secretaria Ejecutiva de Cuaresma de Fraternidad, ¿podrías narrar aquellos aspectos que más resaltarías como rasgo o característica de las iniciativas impulsadas y apoyadas por el Fondo de Cuaresma en este periodo?</p> <p>A tu criterio, ¿cuáles serían los aciertos y, a su vez, las limitantes más significativas que lograste observar?</p> <p>En dicho contexto, ¿qué actores han sido claves en este proceso?</p>
<p>Buenas Prácticas en la acción de Iglesia</p>	<p>Elementos necesarios para pensar en una Buena Práctica en infancia.</p>	<p>De acuerdo a tu experiencia particular y, en específico, en el periodo al que nos referimos en esta conversación, ¿qué elementos consideras fundamentales para realizar una “buena práctica” en el trabajo con infancia?</p>
	<p>Identidad de la intervención de la Iglesia.</p>	<p>Para ir finalizando, ¿qué diferencias consideras laboral pastoral con otras iniciativas? ¿Qué hace única a la intervención de la Iglesia en la infancia respecto a la que realizan otros organismos en Chile?</p>

Pauta entrevista sistematización Fondo Cuaresma 2013 – 2015 (Encargada Fondo Nacional)

ÁREA TEMÁTICA	COMPONENTES	ÍTEM
Introducción	El rol de la entrevistada en Cuaresma de Fraternidad.	Para iniciar esta entrevista, quisiera pedirte que te presentes y, al mismo tiempo, puedas describir el rol que has ejercido en relación a Cuaresma de Fraternidad.
Proceso de Desarrollo de Cuaresma de Fraternidad	Sobre la construcción del Equipo de Cuaresma de Fraternidad.	De la conversación con Loreto Rebolledo, un tema emergente fue la progresiva construcción de lo que hoy conocemos como el Equipo de Cuaresma. Dado a que tú te incorporaste antes que Loreto, ¿cómo describirías la organización de Cuaresma al momento de tu incorporación? (funcionamiento, distribución de actividades, etcétera). ¿En qué contexto y condiciones surge el cargo o rol del Encargado del Fondo Nacional? ¿en qué elementos se diferencia del Secretario Ejecutivo?.
	Aspectos técnicos en la organización de Cuaresma de Fraternidad y el Fondo Nacional.	Otro tópico mantenido en la entrevista con Loreto tuvo relación con el énfasis, a su llegada, que existía en los aspectos técnicos que se intentaban plasmar en el funcionamiento de Cuaresma de Fraternidad (mencionar a Damián). En tu experiencia, ¿qué factores fomentaron dicha iniciativa?.
	De lo técnico a lo socio-pastoral.	Dado que tú y Lorero iniciaron un nuevo proceso como equipo de Cuaresma el año 2014, ¿cuáles serían los principales aportes que ustedes lograron plasmar en este escenario? En este mismo plano, ¿qué desafíos quedaron pendientes?. Desde tu punto de vista, ¿qué cambios observas en el funcionamiento de Cuaresma de Fraternidad al final de tu participación respecto al inicio?.

<p>Sistematización</p>	<p>Sentido otorgado al proceso de sistematización 2013 – 2014.</p>	<p>Tomando nota de que tu trabajo junto a Loreto tuvo un gran componente “empírico”, es decir, de construcción desde la realidad diocesana (por ejemplo, el surgimiento de los ejes orientadores), ¿qué finalidad o propósito particular tuvo, inicialmente, el proceso de sistematización para ustedes? ¿tiene alguna diferencia respecto a las anteriores?.</p>
-------------------------------	--	---

Pauta Taller Ejecutores Fondo Cuaresma 2013 – 2015

Objetivo del Taller

Construir el discurso sobre la infancia que se encuentra latente en las experiencias de intervención que han sido apoyadas por el Fondo Nacional de Cuaresma 2013 – 2015, haciendo hincapié en la perspectiva e identidad de la acción de Iglesia.

Materiales

- Un mesón para cada Eje Temático (4).
- Sillas.
- Plumones.
- Papelógrafos.

ETAPA	DESCRIPCIÓN	TIEMPO (MINUTOS)
Introducción	Presentación de los objetivos y el estado actual del proceso de sistematización.	10
	Inducción a los participantes acerca de la finalidad del taller.	
Trabajo Grupal	Los ejecutores se agrupan de acuerdo al eje orientador que enfatiza cada proyecto (Educación, Familia, Participación y Buen Trato).	5
	Los ejecutores comparten su experiencia que emana de su intervención al resto de los integrantes de su grupo.	25
	Cada grupo dialoga y reflexiona en torno a los siguientes tópicos: La huella que tiene la intervención pastoral en contexto de infancia según el eje (Educación, Familia, Participación o Buen Trato). La identidad que tiene la intervención de Iglesia en infancia y sus desafíos futuros.	20
	Cada uno de los grupos constituidos elige a 1 o 2 representantes que comparten brevemente (5 minutos máximos por grupo) sus reflexiones al resto de los ejecutores que participan del taller.	20
Cierre	Terminadas las presentaciones grupales, se realiza una breve síntesis global de la actividad.	10
	Para finalizar el taller, los ejecutores comentan y expresan sugerencias al esquema tipo para publicación de la sistematización.	
TOTAL		90



